

D I K T A T
U R U N D
E M O K R A
T I E I M Z
E I T A L T
E R D E R E
X T R E M E



República Federal de Alemania
Ministerio de Relaciones Exteriores

Dictadura y democracia en la era de los extremos.

Un recorrido por las claves de la
historia de Europa en el siglo XX

Exposición
del Instituto de Historia
Contemporánea, Deutsch-
landradio Kultur y la
Fundación para el Estudio
de la Dictadura del SED,
presentada por el Ministerio
Federal de Relaciones
Exteriores

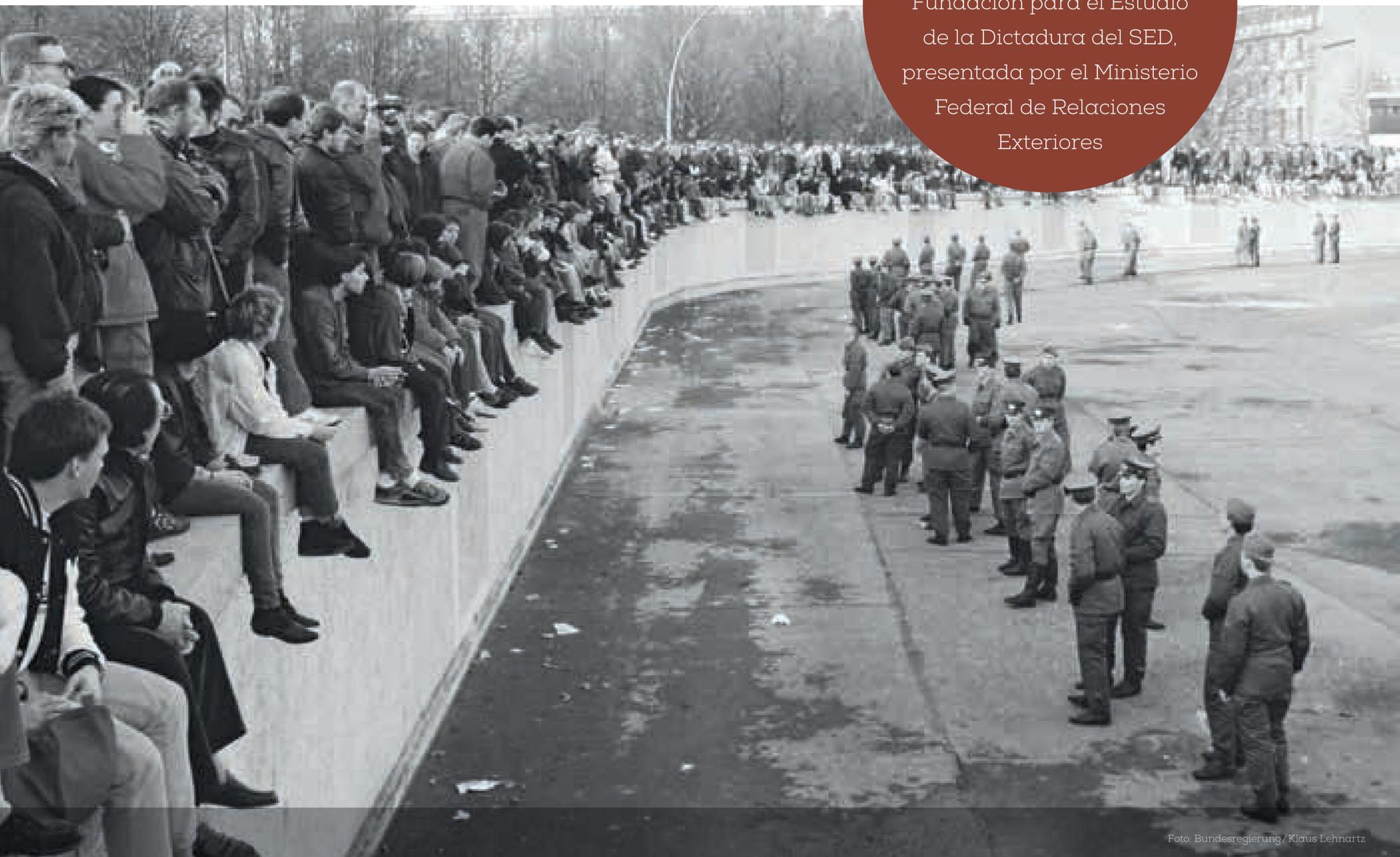


Foto: Bundesregierung / Klaus Lehnartz

La "catástrofe originaria" del siglo XX

El 28 de junio de 1914 fue asesinado en Sarajevo el heredero al trono austro-húngaro. El atentado provocó una escalada diplomática y una dinámica militar propia. Alemania, que pretendía alcanzar rango de potencia mundial, tuvo una parte muy importante de responsabilidad. Así fue como estalló la Primera Guerra Mundial, en la que Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y el Imperio Otomano se enfrentaron a casi todos los países de Europa y más tarde también a los Estados Unidos de América. El movimiento obrero europeo, que ya había advertido de la inmediatez de la guerra, poco pudo influir en lo que estaba aconteciendo. Alemania quería hacerse con la hegemonía de la Europa continental y planeaba anexiones a gran escala sobre todo en la parte oriental. Pero las demás grandes potencias europeas también tenían aspiraciones imperiales en la guerra. Cuando en el mismo

1914 el frente occidental se estancó en una guerra de trincheras que acabó convirtiéndose en una carnicería homicida, la exaltación bélica inicial dio paso al desencanto en todos los bandos. En 1916 más de 1,5 millones de personas perdieron la vida tan solo en la ofensiva de Verdún y el Somme. La Primera Guerra Mundial fue la primera guerra industrial librada en Europa en la que se emplearon ametralladoras, tanques, aviones y submarinos, lanzallamas y gas venenoso para acabar masivamente con vidas humanas. Murieron cerca de nueve millones de soldados. Nunca antes una guerra en Europa se había cobrado tantas víctimas civiles: se estiman en seis millones. La traumática experiencia de la guerra marcaría a la población de forma duradera y se convertiría en una pesada carga para la Europa de la posguerra.



Infantería alemana marchando hacia las trincheras de Verdún a principios de 1916. La batalla duró del 21 de febrero al 20 de diciembre de 1916 y se convirtió en símbolo de la trágica futilidad de la guerra de desgaste tras meses de brutales enfrentamientos.

Foto: picture-alliance/ZB

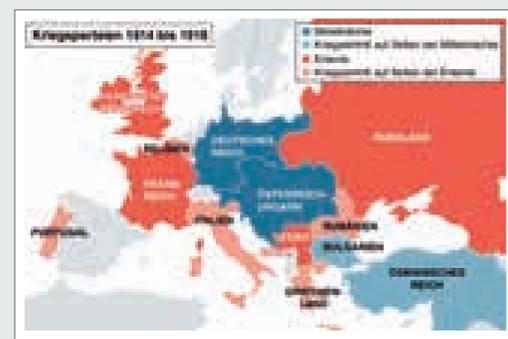
El gas venenoso no tuvo un peso decisivo en el desenlace de la Primera Guerra Mundial. Pero el horror que causó su uso masivo entre los soldados quedaría grabado por largo tiempo en la memoria de los supervivientes. En la foto se ven soldados británicos disparando una ametralladora.

Foto: picture-alliance / Mary Evans Picture Library / Robert Hunt Collection



Gavrilo Princip, nacionalista serbio de 20 años de edad, es detenido instantes después de efectuar el disparo que acabaría con la vida del Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austro-húngaro. Este atentado, perpetrado el 28 de junio de 1914, fue el detonante de la Primera Guerra Mundial.

Foto: bpk 30.008.629



Los países beligerantes europeos de la Primera Guerra Mundial.

Gráfico: picture-alliance / dpa-infografik / Andreas Brühl



El líder socialista y pacifista francés Jean Jaurès, que en el verano de 1914 se posicionó decididamente a favor de la paz y un equilibrio con Alemania, fue asesinado el 31 de julio de 1914 en París a manos de un nacionalista francés. El SPD aprobó los créditos de guerra porque veía en el imperio zarista ruso al verdadero agresor. Los movimientos obreros franceses y británicos, en cambio, consideraban que esta contienda era una guerra defensiva contra el despotismo militar alemán.

Foto: picture-alliance / akg-images



Movilización en agosto de 1914 en Alemania: soldados saludan eufóricamente desde un tren creyendo en una rápida victoria.

Foto: Archivo Federal, imagen 183-R34635, fotógrafo: sin datos



Soldados en una trinchera alemana cercana a la localidad de Ivangorod, en la Polonia ocupada, en 1915. Uno de los objetivos que perseguía el Imperio Alemán con la guerra en el Este era dominar Polonia y parte del Báltico.

Foto: picture-alliance / dpa



La guerra dio comienzo el 4 de agosto de 1914 con la invasión alemana de Bélgica, país neutral. En las primeras semanas de ocupación, las tropas alemanas asesinaron a miles de civiles belgas. En la foto aparecen infantes de marina alemanes entrando en Bruselas.

Foto: picture-alliance / Mary Evans Picture Library



Historia para escuchar



El comienzo de una nueva era

Los Estados Unidos entraron en la contienda en abril de 1917, después de que Alemania hubiera reanudado en el Atlántico la guerra submarina sin restricciones, que ya en 1915 se había cobrado la vida de ciudadanos estadounidenses. Los recursos prácticamente ilimitados de EE.UU. serían decisivos para las potencias occidentales en el transcurso de la guerra. El Presidente estadounidense Woodrow Wilson justificó la guerra como una batalla ideológica decisiva para la democracia y la libertad. Tras el derrocamiento del zar, a partir de marzo de 1917 también Rusia parecía haberse unido a esta lucha por la libertad. Pero ya en el mes de noviembre, los bolcheviques comunistas derribaron el gobierno provisional liberal mediante un golpe de Estado. Pese a la inmediata implantación de profundas reformas sociales y la promesa de una pronta firma de la paz, en las elecciones a la Asamblea Constituyen-

te de noviembre de 1917 los bolcheviques obtuvieron tan solo un cuarto de los votos de los electores. Acto seguido, los bolcheviques disolvieron la Asamblea Constituyente y establecieron una dictadura comunista a las órdenes de Lenin. Así estalló una sangrienta guerra civil que duró cuatro años y que los bolcheviques lograron ganar pese a la intervención de las potencias occidentales. No obstante, su esperanza de que la chispa de la revolución se propagara hasta Occidente no llegaría a hacerse realidad pese a los primeros indicios.

La aparición de los EE.UU. en la escena política europea y el ascenso al poder de los comunistas en Rusia, mitificado como la Revolución de Octubre, provocaron una fractura histórica que llevaría en germen la posterior confrontación de bloques de la Guerra Fría.



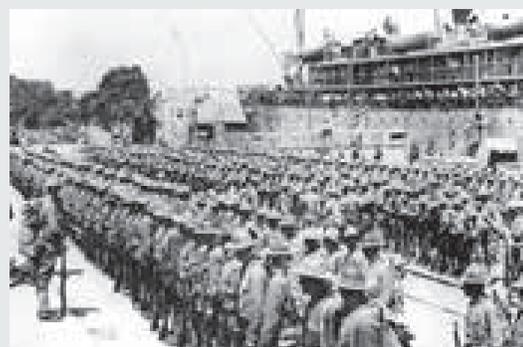
Lenin arenga en la Plaza Sverdlov de Moscú a unidades del Ejército Rojo antes de partir al frente durante la guerra civil. A la derecha de la tribuna se ve a León Trotski, quien más tarde sería eliminado de la foto por orden de Stalin.

Foto: 1920, bpk



Tras la muerte de un gran número de ciudadanos estadounidenses en el hundimiento de los buques de pasajeros "Lusitania" y "Arabic" en 1915, el Imperio Alemán en un primer momento limitó la guerra submarina en respuesta a presiones de Washington. La reanudación de la guerra submarina supuso la entrada de los EE.UU. en la contienda en abril de 1917. La foto, fechada en 1914, muestra submarinos alemanes.

Foto: picture-alliance / akg-images



En junio de 1917 desembarcan las primeras tropas estadounidenses en el puerto francés de St. Nazaire. A partir de ese mismo instante la Entente dispuso de nuevos recursos militares prácticamente inagotables.

Foto: picture-alliance / ASSOCIATED PRESS



El 8 de enero de 1918, el presidente estadounidense Woodrow Wilson presentó un programa de catorce puntos con el que esperaba alcanzar la paz. El programa incluía, entre otras cosas, la garantía del derecho de autodeterminación de los pueblos y la fundación de una Sociedad de Naciones.

Foto: bpk



Con una salva del cañón de proa, el 7 de noviembre de 1917 el acorazado "Aurora" dio en Petrogrado la señal para el golpe de Estado de los bolcheviques. Según el calendario ruso, ello ocurrió el 25 de octubre, razón por la que el acontecimiento pasó a la historia como la Revolución de Octubre.

Foto: picture-alliance / akg-images



Los bolcheviques habían prometido poner fin a la guerra. El 15 de diciembre de 1917 entró en vigor el armisticio, acogido con alivio por los soldados de ambos bandos. La esperanza de Moscú de alcanzar una paz justa no llegaría a cumplirse. Con la Paz de Brest-Litovsk, firmada el 3 de marzo de 1918, Rusia perdió una cuarta parte de su territorio europeo.

Foto: picture-alliance / ZB



La Guerra Civil Rusa fue librada por todas las partes contendientes con brutalidad. La foto muestra unidades del Ejército Rojo durante una parada militar antes de partir al frente.

Foto: picture-alliance / akg-images



Cambio revolucionario en Alemania

En el verano de 1918 la derrota de Alemania era inevitable. La paz firmada en marzo con Rusia tampoco cambió la situación. A fin de mejorar las condiciones de paz, el mando militar impulsó la transición a una monarquía parlamentaria. En octubre, ante una inminente nueva campaña de la marina de guerra, se amotinaron los marineros. Esa fue la señal para la revolución, que el 9 de noviembre llegó a Berlín. Ese mismo día se proclamó la República y Guillermo II se vio obligado a abdicar. El Presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), Friedrich Ebert, se convirtió en Canciller del Imperio. De tal forma que quienes firmaron el armisticio el 11 de noviembre no fueron los que habían desatado y librado la guerra, sino los demócratas. La posición respecto a la guerra había escindido a la socialdemocracia. En 1918 el SPD defendió la democracia parlamentaria, rechazando

la instauración de la "dictadura de consejos" que promovería el Partido Comunista Alemán (KPD), fundado el 1 de enero de 1919. En febrero se reunió la Asamblea Nacional constituyente en Weimar. La primera democracia alemana adoptó el nombre de la ciudad que albergó las sesiones. Desde sus inicios tuvo que encajar duros ataques: El gobierno dirigido por los socialdemócratas recurrió a la fuerza militar para aplacar los intentos de golpe de Estado de los radicales de izquierda y las huelgas masivas. Al socaire de los acontecimientos, unidades de tropa de extrema derecha intentaron una contrarrevolución. Contaban con la abierta simpatía de los nacionalistas y conservadores, que habían negado su voto a la Constitución. Tras el golpe de Estado reaccionario de Kapp-Lüttwitz en marzo de 1920, los demócratas tuvieron serias dificultades para afianzarse.



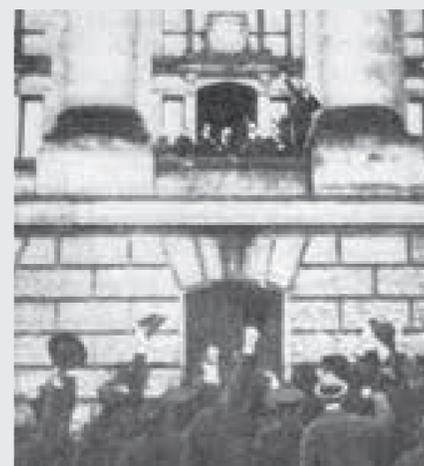
La revolución llega a Berlín. Marineros y civiles se manifiestan el 9 de noviembre de 1918 en la Plaza de París, delante de la Puerta de Brandeburgo.

Foto: picture-alliance/ZB



El mando supremo del ejército alemán: el general von Hindenburg, el emperador Guillermo II y el general Ludendorff en enero de 1917 en el gran cuartel general de Pless (Alta Silesia).

Foto: picture-alliance/landov



El socialdemócrata Philipp Scheidemann proclama la República desde el balcón del Reichstag a las 14.00 horas del 9 de noviembre de 1918 (foto posiblemente trucada).

Foto: bpk 30.002.959



Vista de la Asamblea Constituyente en Weimar, 1919. Su presidente, Eduard David, anuncia el 11 de febrero de 1919 la elección del socialdemócrata Friedrich Ebert a la presidencia del Reich. Ebert está sentado en el extremo derecho del primer banco, a su lado Gustav Noske.

Foto: picture-alliance/dpa



Ejecución sumaria de marineros revolucionarios durante los enfrentamientos de marzo de 1919 en Berlín. Para reprimir la formación de repúblicas de consejos obreros a nivel local y huelgas masivas de la izquierda, el gobierno socialdemócrata desplegó tropas cuyos oficiales y soldados en su mayoría despreciaban la democracia. La brutalidad con la que actuaban las tropas regulares y los "Freikorps" (unidades de voluntarios) de derechas agudizó la división en el seno del movimiento obrero alemán.

Foto: picture-alliance/ZB



Tras el fracaso del golpe de Estado de extrema derecha de Kapp-Lüttwitz gracias a una huelga general, el Presidente y el gobierno del Reich intentaron restablecer el orden, pero no pudieron impedir un levantamiento obrero en la Cuenca del Ruhr y el agravamiento de las tensiones políticas.

Facsimil: picture-alliance/akg-images



Tras la revolución el Consejo de los Representantes del Pueblo ostentó el máximo poder gubernamental hasta la celebración de las primeras elecciones generales libres en Alemania en enero de 1919. En la instantánea aparecen (de izda. a dcha): Emil Barth, Otto Landsberg, Friedrich Ebert, Hugo Haase, Wilhelm Dittmann y Philipp Scheidemann.

Foto: picture-alliance/akg-images



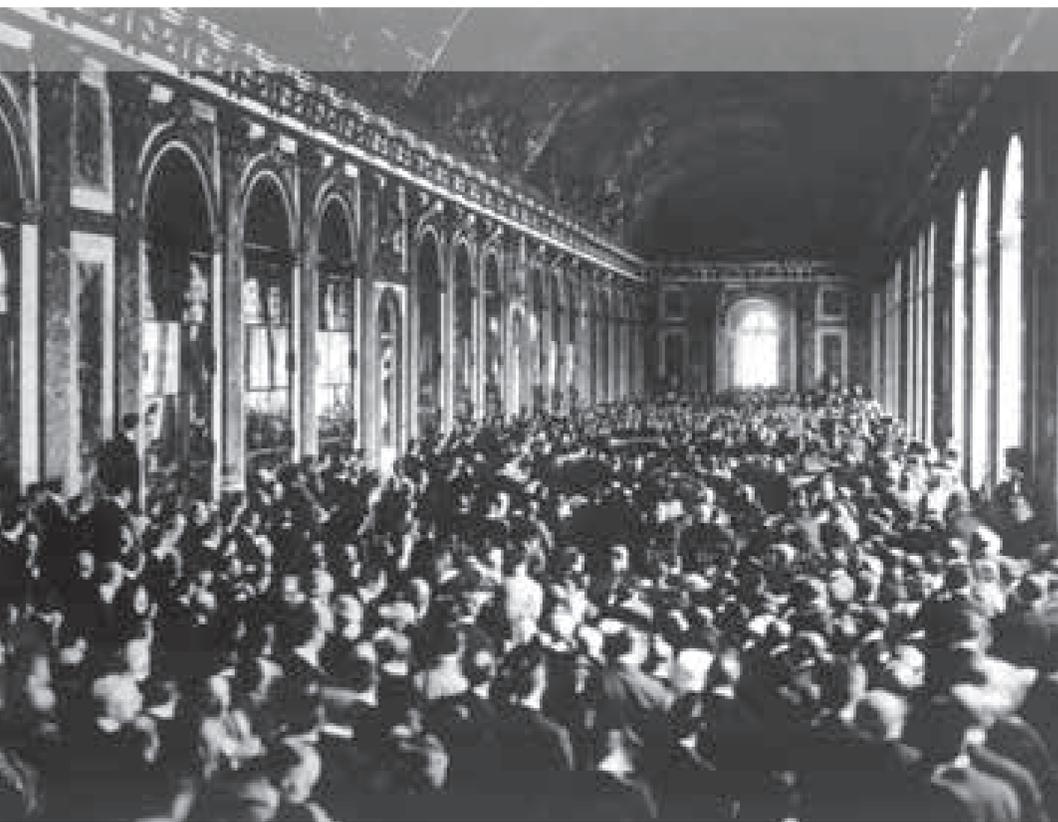
Facciones de la izquierda política rechazaron la democracia parlamentaria. La revuelta espartaquista de enero de 1919 fue uno de los varios intentos de golpe de Estado con los que se trató de imponer el sistema de consejos obreros en Alemania.

Foto: picture-alliance/akg-images

Un orden de paz frágil

Aunque el alto el fuego imperaba en Europa desde noviembre de 1918, la firma de los tratados de paz no concluiría hasta agosto de 1920. Estos tratados, suscritos en varias localidades a las afueras de París, transformaron el mapa de Europa. Polonia recuperó, al cabo de 123 años, la ansiada independencia nacional; las repúblicas bálticas, Checoslovaquia y Yugoslavia fueron reconocidas como nuevos Estados. Por otro lado, se disolvió la monarquía de los Habsburgo, Hungría perdió una tercera parte de su territorio. El Imperio Otomano quedó desmembrado. En virtud del Tratado de Versalles, del 28 de junio de 1919, Alemania se vio obligada a entregar sus colonias y casi una quinta parte de su territorio. Su ejército se vio limitado a 100.000 soldados profesionales. Además se obligó al Imperio Alemán a pagar elevadas reparaciones de

guerra, al considerarse que él y sus aliados habían sido los únicos responsables de la contienda. Este duro acuerdo de paz causó indignación entre los países vencidos, sobre todo en Alemania. Los partidos de la democracia de Weimar, que tuvieron que suscribir este tratado en calidad de liquidadores del Imperio, fueron tachados de "Novemberverbrecher" (criminales de noviembre) y "Vaterlandsverbrecher" (traidores a la patria). Con la firma del Tratado de Versalles se refrendaron también los estatutos de la Sociedad de Naciones. Pero este organismo fundado en 1920 y al que Alemania se adhirió en 1926 no llegó a cumplir su cometido pacificador. No consiguió frenar la política hegemónica de las grandes potencias europeas ni resolver los conflictos en los nuevos Estados multiétnicos.



Firma del tratado de paz con Alemania el 28 de junio de 1919 en el Palacio de Versalles.
 Foto: picture-alliance / Everett Collection



Un cartel propagandístico de mayo de 1919 denuncia las pérdidas territoriales alemanas que se veían venir en las negociaciones de paz de Versalles.
 Cartel: Archivo Federal, Plak 002-007-073 / Diseñador gráfico: sin datos



Al día siguiente de haberse proclamado la independencia de Checoslovaquia, el 28 de octubre de 1918, los ciudadanos y ciudadanas de Praga celebran la instauración de la primera República.
 Foto: picture-alliance / CTK



De 1915 a 1919 la estatua del "Hindenburg de hierro" estuvo ubicada en la Königsplatz de Berlín, al sur de la Columna de la Victoria. En 1919 los berlineses protestaron contra las condiciones del Tratado de Versalles delante del monumento nacionalista.
 Foto: picture-alliance / Mary Evans Picture Library



La Primera Guerra Mundial en Europa y sus consecuencias.
 Gráfico: picture-alliance / dpa-infografik / Andreas Brühl



Vista aérea sin fecha del complejo de edificios del Palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra (Suiza), construido entre 1929 y 1936.
 Foto: picture-alliance / dpa



Kemal Atatürk con su plana mayor, fotografía tomada en 1921-1922. Después de que en virtud del Tratado de Sèvres de 1920 el Imperio Otomano tuviera que renunciar no solo a sus territorios árabes sino a partes del territorio patrio anatólico, Atatürk organizó la resistencia militar contra la ocupación griega de Turquía occidental. Tras el reconocimiento en 1923 de las fronteras de la Turquía moderna en el Tratado de Lausana, el 29 de octubre de ese mismo año se proclamó la República de Turquía.
 Foto: picture-alliance / atg-images

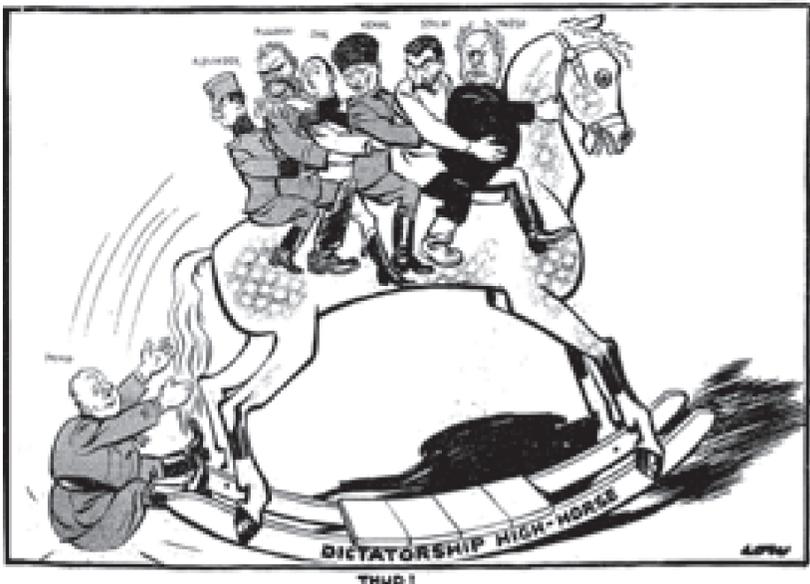
La democracia en retirada

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial no solo aumentó el número de Estados en Europa. La guerra también parecía haber preparado el terreno para la implantación de la democracia, puesto que la mayoría de estos Estados tuvieron inicialmente gobiernos democráticos. Pero las jóvenes democracias padecieron tanto las penurias de la posguerra como la falta de experiencia democrática y la debilidad de sus instituciones democráticas. Así fue como surgieron los conflictos de minorías sobre todo en Europa central y oriental y Europa sudoriental. La discriminación era el pan de cada día. Más de una quinta parte de la población de Checoslovaquia eran alemanes. En Polonia, los ucranios, alemanes y judíos polacos constituían grandes estratos de población. Debido a la inestabilidad política, el mariscal Józef Piłsudski llegó al poder en 1926 tras un golpe de Estado militar. Los conflictos que

se desarrollaron en Yugoslavia entre serbios ortodoxos y croatas católicos alcanzaron tal fuerza explosiva que el rey Alejandro I decidió instaurar una dictadura militar después de que un diputado serbio diera muerte a tiros a tres mandatarios croatas. En Hungría, tras el sangriento derrocamiento de la dictadura comunista de Béla Kun, Miklós Horthy instauró un régimen autoritario que mantuvo los privilegios de la nobleza y los terratenientes y restringió notablemente el derecho a voto, mientras que el antisemitismo campaba a sus anchas. La pérdida de territorios a la que Hungría tuvo que resignarse por el Tratado de Trianon se mistificó como trauma nacional. La democracia tampoco duraría mucho en los Estados bálticos recién restablecidos. Así, Lituania estuvo dirigida por un gobierno autoritario desde 1926, misma suerte que correrían Estonia y Letonia a partir de 1934.

THE EVENING STANDARD

Thursday, January 30, 1930



Tras más de seis años al frente de una dictadura militar en España, Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión en enero de 1930. En una caricatura publicada el 30 de enero en el rotativo londinense Evening Star, Mussolini, Stalin, Kemal Atatürk, el rey albanés Zog, Józef Piłsudski y el rey yugoslavo Alejandro I miran al dictador caído montados en el "caballo de la arrogancia de la dictadura". En sintonía con la percepción contemporánea, el caricaturista no hizo distinciones entre dictaduras y regímenes autoritarios.

Ilustración: British Cartoon Archive



Béla Kun ante el Parlamento de Budapest el 21 de marzo de 1919, día en que se proclamó la República Soviética Húngara. Fue el segundo ascenso al poder comunista desde la Revolución de Octubre. En junio Kun proclamó la dictadura del proletariado, nacionalizó todas las empresas de más de 20 trabajadores, la banca y los edificios de alquiler y colectivizó la agricultura. La república soviética cayó el 1 de agosto de 1919 tras la ocupación de Budapest por tropas rumanas.

Foto: picture-alliance / akq-images



Tras el fin de la República Soviética, el 16 de noviembre de 1919 el almirante Horthy entra en Budapest con sus tropas. En 1920 Hungría vuelve a convertirse en un reino bajo la regencia de Miklós Horthy de 1920 a 1944. Horthy estableció un régimen autoritario antisemita que en los años treinta se inspiró abiertamente en la Alemania nacionalsocialista.

Foto: picture-alliance / akq-images



El mariscal Józef Piłsudski (izda.) y el general Gustaw Orlicz-Dreszer antes de su encuentro con el presidente polaco Stanisław Wojciechowski en el puente de Poniatowski de Varsovia durante el golpe de Estado de mayo (del 12 al 15 de mayo de 1926).

Foto: picture-alliance / PAP



El rey Alejandro de Yugoslavia es asesinado el 9 de octubre de 1934 en Marsella por elementos nacionalistas. Alejandro era regente en representación de su padre, Pedro I de Serbia, desde 1914. En 1921 se convirtió en Rey de los Serbios, Croatas y Eslovenos. En 1929 cambió el nombre del reino por el de Yugoslavia, disolvió el Parlamento e instauró una dictadura.

Foto: picture-alliance / dpa / C3398_Pixfeatures



Elegido presidente de Albania en 1925, Ahmet Zogu se autoproclamó rey del país balcánico en 1928, donde la oposición política era perseguida con saña. Zogu intentó modernizar el país con ayuda financiera italiana, dependiendo cada vez más de Mussolini.

Foto, April 1939: picture-alliance / dpa



El político y escritor croata Stjepan Radić, cofundador y líder del Partido Campesino Croata, defendía la independencia nacional de Croacia. Él y otros cuatro diputados de su grupo parlamentario fueron tiroteados el 20 de junio de 1928 por un diputado serbio en el Parlamento yugoslavo. Radić y dos de los parlamentarios murieron a causa de las graves heridas sufridas.

Foto, 1928: Archivo Federal, imagen 183-2000-0518-506 / sin datos



La Unión Soviética de Stalin

Tras ganar la Guerra Civil Rusa, los bolcheviques trataron de reanimar la economía destruida. La hambruna rusa de 1921-1922 se saldó con cerca de cinco millones de muertos. Para asegurar el poder del partido, Lenin autorizó durante un tiempo la aplicación de estímulos a la economía privada. Stalin, que tras el fallecimiento de Lenin en 1924 fue imponiendo gradualmente su autocracia, anunció la construcción del "socialismo en un solo país". Paralelamente, a través de la Internacional Comunista, dirigió los partidos comunistas de todo el mundo, cuya política estuvo sometida a Moscú desde mediados de los años veinte. Con su poder dictatorial y un ejército de trabajadores forzados, Stalin puso en marcha la industrialización del atrasado país agrario. A partir de 1929, en el curso de la colectivización forzosa, sobre todo los kulaks (agricultores por cuenta propia) fueron deportados a un

sistema de campos de trabajo en permanente expansión, lo que más tarde vendría a denominarse archipiélago Gulag. Stalin dio por descontadas las consecuencias: aproximadamente seis millones de personas perdieron la vida durante la nueva hambruna de 1932-1933. A partir del otoño de 1936 Stalin desató el "Gran Terror", acompañado de "purgas étnicas", dirigidas especialmente contra su propio partido y las élites soviéticas, las cuales fueron perseguidas arbitraria y despiadadamente. Por medio de la ideología y el terror se pretendía formar al "hombre nuevo" e imponer la transición al socialismo, para finalmente implantar el comunismo. MEMORIAL, organización rusa defensora de los derechos humanos, estima que hasta 1953, el año de la muerte de Stalin, la cifra de presos políticos se elevó, por lo menos, a cinco millones y la de deportados superó los seis millones.

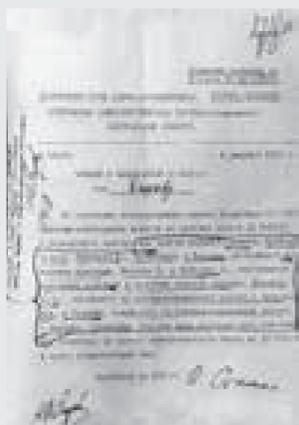


Fantasia de poder arquitectónica: proyecto premiado de un palacio soviético que debía erigirse en el lugar que ocupó la iglesia del Salvador de Moscú, derruida a tal fin. Las obras, iniciadas en los años treinta e interrumpidas durante la guerra, fueron definitivamente paralizadas por Krushev en 1957.

Dibujo: picture-alliance / akq-images

El 4 de diciembre de 1937 Stalin transmite al jefe del Estado Mayor soviético, Ilyich Yegórov, los nombres de los subordinados cuya detención y exclusión del partido exige el politburó. En la misiva, que debía ser devuelta a Stalin, Yegórov anotó lo siguiente: "(...) borrarlos de la faz de la Tierra como lo que son, cerdos asquerosos y gentyza del diablo". En realidad, todos sus subalternos habían sido arrestados hacía tiempo y el propio Yegórov habría de correr la misma suerte en abril del año siguiente.

Facsimil: picture-alliance / akq-images



Iósif Stalin en compañía de los viejos bolcheviques Nikolái Ivánovich Bujarin, Grigori Konstantinovich Ordzhonikidze e Ian Ernestovitch Rudzutak (de izda. a dcha) durante una concentración en Moscú en 1929. Bujarin y Rudzutak fueron asesinados en 1938 durante el Gran Terror. Ordzhonikidze murió en 1937 en el Kremlin en circunstancias no esclarecidas.

Foto: picture-alliance / IMAGNO / Austrian Archives



El asesino de masas y posteriormente jefe del servicio secreto Laurenti Beria posando con Svetlana, la hija de Stalin, en 1935. Al fondo está Stalin, sentado a la mesa.

Foto: picture-alliance / ITAR-TASS



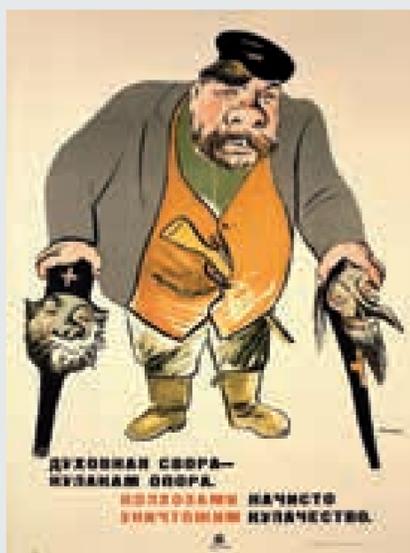
Hambre y miseria en la población a raíz de la guerra civil: niños famélicos pertenecientes a familias de refugiados miran aturdidos a la cámara.

Foto, octubre de 1920: bpk



Prisioneros soviéticos utilizados para construir un canal.

Foto, ca. 1932: picture-alliance / akq-images



ДИКТАТОРСКАЯ СОВЕТСКАЯ
 КОЛЛЕКТИВИЗАЦИЯ
 НЕПРИЯТНО ИХАРЕКТЕРА.

Cartel de propaganda soviética sobre la colectivización forzosa de finales de los años veinte / principios de los años treinta con la siguiente inscripción: "La gentyza del clero, sostén de los kulaks. Con los koljoses aniquilaremos a los kulaks para siempre".

Ilustración: VG Bildkunst, Bonn 2013 / Foto: bpk



Tan solo en Ucrania murieron más de tres millones de personas en la hambruna de 1932-1933. Esta fue causada por la colectivización forzosa, que llevó aparejada una lucha contra los campesinos independientes, y la pérdida de cosechas. Moscú, como poco, no hizo nada por evitar el desastre de la hambruna, siendo su objetivo imponer el poder soviético en Ucrania.

Foto: picture-alliance / dpa / ITAR-TASS



El fascismo italiano

Pese a que en realidad Italia se contó entre los países vencedores de la Primera Guerra Mundial, los nacionalistas no dejaron de re-criminar lo que calificaban de "victoria mutilada". Aunque se adjudicaron a Italia extensas regiones al norte y nordeste del reino con gobierno parlamentario, en 1915 había entrado en la guerra con mayores aspiraciones. Los primeros años de la posguerra estuvieron marcados por los disturbios sociales, las huelgas, las ocupaciones de fábricas y las apropiaciones de tierras. La burguesía temía el fantasma del bolchevismo, contra el cual el movimiento fascista lanzó una cruzada. Los brutales abusos cometidos por sus grupos paramilitares, contra los que no intervino el gobierno, costaron la vida a miles de socialistas. En octubre de 1922 el líder

fascista Benito Mussolini organizó una "marcha sobre Roma". Ante tal amenaza, el rey italiano decidió nombrar al "Duce" Primer Ministro. Mussolini comenzó formando un gobierno de coalición que recibió el apoyo de las antiguas élites del ejército, la economía y la burocracia. En 1925 se produjo el salto a una dictadura declarada que se basó en el monopolio del poder del partido fascista, la abolición de la separación de poderes, la movilización permanente de masas y la supresión de los opositores políticos a cargo de la policía política fascista. A diferencia del régimen nacionalsocialista, el poder de Mussolini estaba limitado por la autoridad del rey y de la Iglesia Católica y la independencia del Ejército.



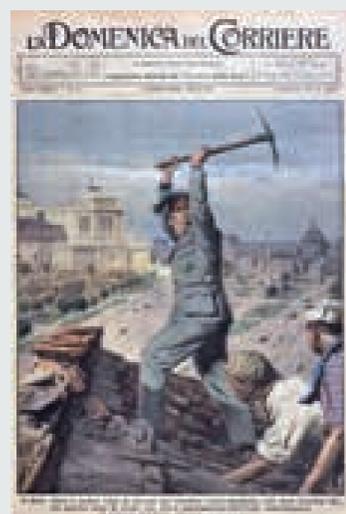
"Camisas negras" fascistas cruzando el puente Salaria, próximo a la capital italiana, el 28 de octubre de 1922 durante su "marcha sobre Roma".

Foto: picture-alliance / Mary Evans Picture Library



El cardenal secretario de Estado Pietro Gasparri y Mussolini firman el 11 de febrero de 1929 los Pactos de Letrán, con los que el Estado italiano garantiza la soberanía política y territorial del Vaticano.

Foto: picture-alliance / Mary Evans Picture



Con la construcción de grandes edificaciones se pretendía representar el nuevo poder de Italia. El mismo Mussolini promovió la mistificación de su figura como el arquitecto de la nueva Italia. Portada de revista de 1935.

Ilustración: picture-alliance / Bianchetti / maxppp



El "Palacio de la Civilización Italiana" de Roma, construido entre los años 1938 y 1943, es una muestra destacada de la arquitectura de corte neoclasicista propia del fascismo italiano.

Foto fechada en 1962: picture-alliance / akq-images / Walter Limot



A finales de los años veinte, los fascistas italianos habían eliminado todo tipo de oposición en el país. En su fotomontaje "El rostro del fascismo", de julio de 1928, el artista alemán John Heartfield retrata el carácter brutalmente violento del fascismo.

Ilustración: The Heartfield Community of Heirs / VG Bild-Kunst, Bonn 2013 / Foto: bpk



Benito Mussolini durante una parada de los Fasci giovanili di combattimento, en cuyas filas se instruyó militarmente y adoctrinó en el fascismo a jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 21 años. El enaltecimiento de la violencia y las escenificaciones militaristas masivas caracterizaron la autorrepresentación del régimen. Roma, 1935

Foto: picture-alliance / Delius / Leemage



El 3 de octubre de 1935 Italia invadió el Reino de Etiopía, anexionándose en mayo de 1936 tras una brutal guerra, dirigida principalmente también contra la población civil etíope. Embarco de tropas italianas en 1935 en Nápoles rumbo a Abisinia.

Foto: picture-alliance / dpa



El reto de la crisis económica mundial

El 24 de octubre de 1929 tuvo lugar en Nueva York el desplome bursátil más grave de la historia. El "Jueves Negro" marcó el comienzo de la crisis económica mundial. Hubo una ola de quiebras bancarias y una retirada precipitada de créditos estadounidenses a Europa. En los países industrializados se hundió la economía y al cabo de pocos años la tasa media de desempleo alcanzó el 25 por ciento. Ello dio al traste con los "felices años veinte", el período posbélico de prosperidad financiada a crédito. En prácticamente toda Europa se dibujó un panorama de inestabilidad política y radicalización. Ante esta situación, las democracias parlamentarias de Gran Bretaña y Francia dieron prueba de su fortaleza. En Gran Bretaña fueron sobre todo las antiguas regiones industriales las que más sufrieron con la crisis, las cifras de desempleo aumentaron hasta casi los tres millones. Los ciudadanos trasladaron su protesta a las calles en forma

de marchas del hambre. Pero, a pesar de todos los conflictos internos y económicos, las fuerzas políticas y los agentes sociales mantuvieron su cooperación durante la crisis. El hecho de que el gobierno renunciara a emprender recortes sociales drásticos contuvo las tendencias a la radicalización. Las consecuencias de la crisis en una Francia marcadamente agrícola fueron menos graves, pero también en ese país el número de desempleados no tardó en alcanzar el millón. Las ligas de extrema derecha retaron a la República. Aunque las reformas sociales llevadas a cabo en 1936 por el gobierno del Frente Popular condujeron a corto plazo a un apaciguamiento político entre los trabajadores, en el seno de la burguesía generaron una fuerza política explosiva que acabaría por abocar al Frente Popular al fracaso. La Tercera República no volvería a estabilizarse hasta 1938, bajo el gobierno burgués de Daladier.



Comienzo de la crisis económica mundial de 1929 en los EE.UU.: cierre de los bancos y la Bolsa de Nueva York el jueves 24 de octubre de 1929.

Foto: bpk



Manifestantes de Lancashire desfilando en una marcha del hambre en Gerrards Cross (Buckinghamshire), 1932.

Foto: dpa/empics



El líder fascista británico y jefe de los "blackshirts" (camisas negras), Oswald Mosley (dcha), con militantes de su "British Union of Fascists" el 4 de octubre de 1936. Este movimiento, inspirado en el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, apenas tuvo eco en Gran Bretaña a pesar de la situación de desempleo masivo.

Foto: picture-alliance/dpa



El político socialista y escritor Leon Blum (izda.) y el secretario general del Partido Comunista Francés Maurice Thorez en 1936 tras la formación del gobierno del Frente Popular, que contó con el apoyo de los comunistas, los cuales no entraron en el gobierno.

Foto: picture-alliance/akg-images



El Primer Ministro británico Ramsay MacDonald (en el centro, con la cabeza agachada) dirigiéndose a la Cámara de los Comunes. Poco antes, el 24 de agosto de 1931, el político laborista había formado, en contra de la voluntad de su propio partido, un "Gobierno Nacional" integrado también por conservadores y liberales para hacer frente a las repercusiones de la crisis económica mundial en Gran Bretaña.

Foto: picture-alliance/akg-images



Tras la destitución por el Gobierno Daladier del prefecto de policía de París, Jean Chiappe, simpatizante de la derecha política, el 6 de febrero de 1934 la extrema derecha convocó una marcha al Parlamento. La policía y el ejército sofocaron los disturbios, que fueron interpretados por círculos de izquierda como un golpe de Estado fascista. Los enfrentamientos callejeros se saldaron con un balance de 15 muertos y hasta 2.000 heridos. Al día siguiente, el Primer Ministro Daladier se vio obligado a dimitir.

Foto, Plaza de la Concordia, 6 de febrero de 1934: picture-alliance/AFP



El presidente estadounidense F. D. Roosevelt durante la visita a un campamento del Civilian Conservation Corps en Virginia en agosto de 1933, instituido como parte de las medidas de empleo del "New Deal". El gobierno estadounidense consiguió paliar la miseria social del país y revitalizar la economía con las reformas de carácter económico y social emprendidas en el marco de este programa.

Foto: picture-alliance/akg-images



El fracaso de la democracia alemana

En la segunda mitad de los años veinte, Alemania parecía ir por buen camino. En tanto que en 1923 la hiperinflación y las intenciones subversivas protagonizadas por la derecha y la izquierda aún sacudían al país, los años 1924 a 1928 apuntaron a una vuelta a la normalidad. Pero cuando la crisis económica mundial se expandió a Europa a finales de esa década, las carencias de la democracia alemana se hicieron patentes. El liberalismo burgués se encontraba desgastado, los conservadores no profesaban ninguna lealtad a la República y a la gran mayoría de los empresarios le incomodaban cada vez más los conflictos sociales. El 27 de marzo de 1930 fracasó el último gobierno parlamentario bajo una "gran coalición" liderada por el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Fue reemplazado por un sistema presidencialista y un régimen de decretos de emergencia. El des-

empleo, que hasta 1933 superó los seis millones, y la radical política de deflación y recortes practicada por el gobierno de Brüning (Partido de Centro) y tolerada por el SPD depararon muchos seguidores a comunistas y nacionalsocialistas. Tras las elecciones al Reichstag celebradas en julio de 1932, el NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, 37,4%) y el KPD (Partido Comunista de Alemania, 14,5%) constituían una mayoría antidemocrática en el Parlamento. Los enfrentamientos casi diarios entre nacionalsocialistas, comunistas y la policía generaron un clima de guerra civil. Hitler atizó estos acontecimientos y, al mismo tiempo, se presentó como el salvador ante el "peligro rojo". Su estrategia dio resultado el 30 de enero de 1933, cuando el Presidente del Reich Hindenburg lo nombró Canciller del Reich.



Elecciones al Reichstag en Berlín el 31 de julio de 1932. Activistas con pancartas de sus partidos.
 Foto: bpk



Cartel de los socialdemócratas para las elecciones al Reichstag de septiembre de 1930.

Ilustración: Archivo Federal, Plak002-020-052, diseñador gráfico: H. Klein



Tras la quiebra del Darmstädter und Nationalbank (Danat-Bank), por entonces segunda entidad bancaria más importante de Alemania, el 13 de julio de 1931 cientos de clientes se agolpan a las puertas de la oficina de cheques postales de Berlín con la intención de retirar sus fondos.

Foto: picture-alliance/dpa



El comandante de la policía berlinesa, Magnus Heimannsberg, es detenido por miembros de la Reichswehr el 20 de julio de 1932. Previamente se había producido un golpe de Estado con el que el Canciller del Reich von Papen y el Presidente del Reich von Hindenburg derrocaron al gobierno de coalición prusiano en funciones, encabezado por el socialdemócrata Otto Braun, sustituyéndolo por un comisario del Reich. El conocido como "Preußenschlag" (golpe de Estado en Prusia) debilitó a los demócratas en vísperas de la ascensión al poder de los nacionalsocialistas.

Foto: bpk



Desfile del NSDAP el 18 de enero de 1931 por el Kornmarkt de Bautzen, ante el Reichturm, con ocasión del 60.º aniversario de la fundación del Reich.

Foto: picture-alliance/ZB



El presidente del KPD Ernst Thälmann (izda.) y el jefe del Roter Frontkämpferbund (paramilitares comunistas) Willy Leow en 1927. Leow fue asesinado en 1937 en la Unión Soviética bajo Stalin, Thälmann en 1944 en el campo de concentración de Buchenwald bajo Hitler.

Foto: bpk



Adolf Hitler es aclamado por la multitud cuando se asoma a una ventana de la Cancillería del Reich en la Wilhelmstraße de Berlín en la noche del 30 de enero de 1933, el día en que juró su cargo como Canciller del Reich en presencia del Presidente del Reich Paul von Hindenburg.

Foto: picture-alliance/ZB

Los nacionalsocialistas en el poder

La expectativa de los conservadores de frenar a Hitler mediante la atribución de las responsabilidades de gobierno no se cumplió. La fulminante instauración de la dictadura se completó ya en el mismo año 1933. Tras el incendio del Reichstag, ocurrido en la noche del 28 de febrero, la policía y las SA se lanzaron a la caza de los opositores políticos; el KPD fue desarticulado. Tan solo en 1933 fueron detenidas más de 100.000 personas, muchas de las cuales acabarían internadas en los campos de concentración recién construidos. Aunque el NSDAP salió reforzado de los comicios, ya muy mediatizados, que se celebraron el 5 de marzo, no obtuvo la mayoría absoluta (43,9%). Con todo, los dirigentes nazis lograron en poco tiempo la "sintonización forzosa de los Länder" y conquistaron los ayuntamientos. Solamente el SPD votó en contra de la Ley de otorgamiento de poderes (Ermächtigungsgesetz), con la que el 23 de marzo el Reichstag se desprendió a sí mismo del poder. Los

diputados del KPD, ilegalizado anteriormente, no pudieron seguir ejerciendo su mandato. Tras ser prohibido igualmente el SPD el 22 de junio, los partidos burgueses a su vez se autodisolvieron. Con anterioridad ya se habían suprimido los sindicatos y el 10 de mayo se constituyó el Frente Alemán del Trabajo (DAF), la mayor organización de masas nacionalsocialista, que pronto rondaría los 25 millones de afiliados. Tras la muerte de Hindenburg el 2 de agosto de 1934, Hitler asumió también el cargo de Presidente del Reich. En la purga conocida como "Noche de los cuchillos largos" ("Röhm-Putsch") se deshizo de sus rivales dentro del partido recurriendo al asesinato político y ordenó tomar juramento de lealtad a su persona al Ejército del Reich. De este modo se consolidó el "Führerstaat" (Estado totalitario), que prácticamente impedía cualquier forma de oposición.



El 23 de marzo de 1933 Adolf Hitler fundamenta ante el Reichstag, reunido en la Krolloper, la Ley de otorgamiento de poderes (Ermächtigungsgesetz). La inhabilitación del Parlamento requería una mayoría de dos tercios. Solamente el SPD votó en contra. El jefe de los socialdemócratas, Otto Wels, espetó a los nacionalsocialistas: "Nos podrán quitar la libertad y la vida, pero no el honor".

Foto: bpk



Vista del edificio del Reichstag el 28 de febrero de 1933, la mañana siguiente al incendio. Los nacionalsocialistas instrumentalizaron el atentado para justificar la persecución de sus adversarios políticos, particularmente los comunistas. Hasta el día de hoy se mantiene la controversia sobre si el neerlandés Marinus van der Lubbe actuó en solitario o había sido instigado por los nacionalsocialistas.

Foto: bpk



Con ocasión del "Día de Potsdam", celebrado el 21 de marzo de 1933, dos días antes de que se votara la Ley de otorgamiento de poderes, Hitler ofrece de manera efectista sus respetos al sector burgués inclinándose ante el Presidente del Reich von Hindenburg.

Foto: Archivo Federal, imagen 183-S38324 / sin datos



Juristas adictos al régimen saludan brazo en alto.

Foto: picture-alliance / akq-images



En agosto de 1933 son internados en el campo de concentración de Oranienburg, al norte de Berlín, los políticos y periodistas socialdemócratas (de izda. a dcha.) Alfred Braun, Friedrich Ebert (jr.), Hans Flesch, Heinrich Giesecke, Ernst Heilmann y Kurt Magnus.

Foto: Archivo Federal, imagen 183-R88978 / sin datos



El 1 de mayo de 1933 los sindicatos celebraron el Día del Trabajo por primera vez como festivo nacional por todo lo alto en compañía del NSDAP, al día siguiente fueron desarticulados. En la imagen se muestra la ocupación de la sede sindical en el Engelufur de Berlín por unidades de las SA.

Foto: bpk



Tras la muerte del Presidente del Reich von Hindenburg en agosto de 1934 Hitler también se arrogó el cargo de jefe de Estado. Al mismo tiempo la Reichswehr y el funcionariado realizaron un juramento personal de lealtad hacia Hitler.

Photo: bpk

Rumbo a una nueva guerra

Desde un principio Hitler quiso acabar con el sistema del Tratado de Versalles y lanzar una guerra de conquista para obtener nuevo "espacio vital" en el Este. En 1934 el Reich abandonó la Sociedad de Naciones y en 1935, en infracción del Tratado de Versalles, implantó el servicio militar obligatorio de carácter general. Un año después, tropas de la Reichswehr irrumpieron en la zona desmilitarizada de Renania violando los tratados internacionales. La tibia respuesta de París y Londres a estos acontecimientos alentó a Hitler. Cuando en 1936 el general Franco perpetró un golpe de Estado contra el gobierno de España elegido democráticamente, solamente las democracias se atuvieron a la política de no injerencia convenida. Hitler y Mussolini, en cambio, se posicionaron abiertamente del lado de los fascistas durante

la Guerra Civil Española, constituyendo el "Eje Berlín-Roma". La respuesta de las potencias occidentales al "Anschluss" (anexión) de Austria en marzo de 1938 también fue contenida. El "appeasement" (apaciguamiento) se impuso como línea de acción. Cuando en septiembre de 1938 los gobiernos francés y británico aceptaron la anexión de la región de los Sudetes al Reich con la firma del Acuerdo de Múnich, desentendiéndose así de Checoslovaquia, creían estar salvaguardando la paz en Europa. La Unión Soviética, al verse aislada, buscó la alianza con su archienemigo ideológico. El 23 de agosto de 1939 Hitler y Stalin firmaron un pacto con el que Berlín y Moscú sellaron la repartición de Polonia y los Estados bálticos. Este acercamiento de los dictadores allanó el camino a la guerra.



"Y a las proposiciones de paz de Hitler les seguirán 'de inmediato' sus palomas de la paz". Fotomontaje de John Heartfield aparecido en la portada de la edición número 15 del 5 de abril de 1936 del "Arbeiter Illustrierte Zeitung", periódico publicado en el exilio de Praga y fundado en 1921 en Berlín por el editor comunista Willi Münzenberg.

Ilustración: The Heartfield Community of Heirs / VG Bild-Kunst, Bonn 2013 / Foto: bpk



Tropas alemanas cruzan el puente sobre el Rin en Maguncia el 7 de marzo de 1936, en violación de los tratados de Versalles y Locarno. Civiles saludan brazo en alto el paso de los soldados.

Foto: picture-alliance / akq-images



Habitantes de Viena hacen el "saludo alemán" ante un retrato de Hitler durante la lectura de la proclama del "Führer" sobre la entrada de las tropas alemanas en Austria, difundida a través de todas las emisoras de radio el 12 de marzo de 1938.

Foto: picture-alliance / akq-images



Ruinas de la localidad vasca de Gernika-Lumo, arrasada el 26 de abril de 1937 por la Legión Cóndor alemana.

Foto: bpk 30.018.101



El 29 de septiembre de 1938 Adolf Hitler (centro) se reunió en Múnich con (de izda. a dcha.) el Primer Ministro británico Arthur Neville Chamberlain, el Primer Ministro francés Édouard Daladier, el dictador italiano Benito Mussolini y su ministro de Exteriores el conde Galeazzo Ciano. Los jefes de Gobierno firmaron un acuerdo sobre la cesión de la región de los Sudetes al Reich. Checoslovaquia, el país afectado por el acuerdo, no participó en la reunión.

Foto: picture-alliance / dpa

El fotógrafo oficial de Hitler, Heinrich Hoffmann, immortaliza el amistoso apretón de manos entre Stalin y el ministro de Exteriores alemán Joachim von Ribbentrop después del acuerdo alcanzado por las dos dictaduras los días 23 y 24 de agosto de 1939 sobre la repartición de Polonia y el Báltico.

Photo: picture-alliance / Judaica-Sammlung Richter



Parada militar alemana en la Plaza de San Wenceslao de Praga el 5 de abril de 1939. Tres semanas antes la Wehrmacht había invadido Chequia tras la proclamación de Eslovaquia como Estado vasallo de Alemania por las presiones de Hitler.

Foto: picture-alliance / Judaica-Sammlung Richter

La Segunda Guerra Mundial

El 1 de septiembre de 1939 la Wehrmacht las fuerzas armadas de la Alemania nacionalsocialista- atacó a Polonia. En reacción, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra al Reich Alemán. Según lo previamente pactado, la Unión Soviética comenzó ocupando el Este de Polonia y luego el Báltico. En 1940 las tropas alemanas ocuparon Dinamarca y Noruega, invadieron Francia y el 14 de junio entraron en París. El 22 de junio Francia rindió las armas y tuvo que aceptar la división del país en dos. La zona noroccidental de Francia quedó bajo mando militar alemán. En la zona no ocupada se instauró el régimen de Vichy bajo el mariscal Philippe Pétain, dependiente de Alemania, hasta que la Wehrmacht también invadió este territorio en 1942. Las normas de derecho internacional aplicables a la política de ocupación no tardaron en ser violadas, como en el caso de las ejecuciones de rehenes en represalia por los atentados de

la Resistencia francesa. La deportación de trabajadores forzados a Alemania provocó la radicalización del movimiento partisano y de resistencia. 20.000 franceses perdieron la vida luchando en la Résistance.

A finales de 1941 la guerra adquirió carácter mundial después de que el 7 de diciembre Japón lanzara un ataque contra los EE.UU. bombardeando Pearl Harbor. Pocos días más tarde Berlín y Roma, que junto con Tokio habían sellado el Pacto Tripartito en 1940, presentaron su declaración de guerra a Washington. Las tropas alemanas que llevaban combatiendo en el norte de África desde 1941 avanzaban hacia el Este de forma aparentemente incontenible tras el ataque a la Unión Soviética. El avance japonés tampoco parecía tener freno en el escenario bélico del Pacífico.



Soldados de la Wehrmacht arrancan una barrera en la frontera al comienzo de la invasión de Polonia el 1 e septiembre de 1939. Tres días más tarde Gran Bretaña y Francia declararon la guerra al Reich Alemán. Así empezó la Segunda Guerra Mundial.

Foto: Archivo Federal, imagen 183-51909-0003/Hans Sönke



Paracaidistas alemanes durante los combates por el puerto de Narvik en Noruega. El 9 e abril el Reich había ocupado Dinamarca, país neutral, e iniciado la invasión de Noruega, que capituló ante la superioridad alemana el 10 de junio de 1940.

Foto, abril/mayo de 1940. bpk



Centro de Róterdam tras el ataque aéreo alemán del 14 de mayo de 1940. Cuatro días antes había comenzado la ofensiva alemana hacia el oeste con la invasión de los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, todos ellos neutrales. Los Países Bajos capitularon el 15 de mayo de 1940, Bélgica el día 28 del mismo mes.

Foto: picture-alliance/dpa



Entre el 26 de mayo y el 4 de junio de 1940 los británicos lograron evacuar en Dunkerque a 338.226 soldados aliados, cerca de 110.000 de ellos franceses.

Foto: picture-alliance/Mary Evans/Robert Hunt Collection



El 10 de junio de 1944 el pueblo francés de Oradour-sur-Glane fue completamente destruido por unidades de las SS en supuesta represalia por el secuestro de un oficial de las SS; 642 personas fueron asesinadas. Los cadáveres fueron colocados en fila para proceder a su identificación.

Foto: picture-alliance/dpa



Desfile de la victoria tras la entrada de tropas alemanas en París el 14 de junio de 1940.

Foto: picture-alliance/ZB



La Catedral de San Pablo durante la gran tormenta de fuego generada tras un bombardeo alemán sobre Londres la noche del 30 de diciembre de 1940. Entre septiembre de 1940 y mayo de 1941 la guerra aérea contra ciudades inglesas causó alrededor de 43.000 muertos.

Foto: picture-alliance/DoD

Guerra de exterminio en el Este

La campaña militar alemana contra Polonia de 1939 ya presentaba rasgos propios de una guerra de exterminio basada en una ideología racista. Inicialmente a merced de la política de violencia practicada tanto por Hitler como por Stalin, más de seis millones de polacos perdieron la vida durante la ocupación alemana. La mitad de ellos fueron judíos víctimas de la Shoá, el Holocausto. La invasión de la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 tuvo desde un principio el objetivo de conquistar nuevo "espacio vital" para la "raza superior" alemana y explotar económicamente a los "seres inferiores" de Europa central y oriental por medio de trabajos forzados. Para la Unión Soviética la invasión alemana se saldó con 27 millones de muertos, entre ellos 18 millones de civiles, hasta que no solo consiguió repeler el ataque sino que lanzó una contraofensiva que llevó a sus tropas a las puertas de Berlín en la primavera de 1945. La hambruna fue una de las armas más

letales en la guerra de exterminio alemana. Más de tres millones de soldados soviéticos perecieron por desnutrición en los campos de prisioneros de guerra alemanes. Cerca de un millón de personas murieron por inanición tan solo durante el sitio de Leningrado por los alemanes, que duró casi 900 días. Paralelamente se produjeron fusilamientos sumarios no solo de comisarios políticos del Ejército Rojo en el momento de caer prisioneros sino también de un sinnúmero de civiles en el marco de acciones de represalia. Al dar por perdida la guerra en el frente oriental tras la batalla de Stalingrado, la Wehrmacht puso en práctica una política de "tierra quemada" durante su retirada. La represión del Alzamiento de Varsovia y la destrucción de la ciudad a manos de las SS y la Wehrmacht en agosto de 1944, hechos que el Ejército Rojo no hizo nada por impedir, pusieron un sangriento punto final a la guerra de exterminio en el Este.



La instantánea del fotógrafo de guerra soviético Yevgeni Jaldéi muestra a una anciana en la ciudad soviética de Murmansk, arrasada por las llamas. La Wehrmacht no consiguió tomar la ciudad y su puerto libre de hielo, de resultas de lo cual Murmansk fue blanco, detrás de Stalingrado, de los peores ataques aéreos alemanes en la Unión Soviética.

Foto: picture-alliance / ZB



Tras la invasión alemana de la Unión Soviética, una unidad militar alemana cruza en junio de 1941 la frontera soviética.

Foto: picture-alliance / akq-images



Fusilamiento de civiles polacos por soldados alemanes en septiembre/octubre de 1939.

Foto: picture-alliance / akq-images



Prisioneros de guerra soviéticos en un campo de reagrupación cerca de Sebastopol en el verano de 1942. De los más de cinco millones de soldados soviéticos hechos prisioneros por los alemanes, más de tres millones murieron a causa de las inhumanas condiciones de cautiverio de los campos de prisioneros de guerra alemanes.

Foto: picture-alliance / ZB



El sitio de Leningrado por las tropas alemanas duró de septiembre de 1941 a enero de 1944. Transporte de un cadáver en un trineo improvisado, 1941.

Foto: picture-alliance / akq-images



Ejecución de presos soviéticos a manos de soldados alemanes. Se desconoce el lugar y la fecha de la fotografía.

Foto: picture-alliance / Judaica-Sammlung Richter



Soldados soviéticos celebrando la capitulación del 6.º Ejército alemán en Stalingrado.

Foto tomada en torno a enero / febrero de 1943: picture-alliance / akq-images



Persecución y asesinato de los judíos europeos

Desde la llegada de Hitler al poder, el antisemitismo y el racismo formaban parte de la doctrina de Estado. Los judíos alemanes sufrieron inhabilitaciones profesionales, boicots económicos e injurias públicas. Las privaciones de derechos se extenderían todavía más a raíz de las "leyes raciales de Núremberg" de 1935. El 9 de noviembre de 1938 la judeofobia se tornó en una primera orgía de violencia. Durante los pogromos de noviembre, miembros de las SS y las SA prendieron fuego a sinagogas y saquearon negocios y viviendas. Decenas de miles de judíos fueron deportados y maltratados en campos de concentración, cientos de ellos asesinados. Poco tiempo después, el "Decreto de exclusión de los judíos de la vida económica alemana" impuso la "arianización forzosa" de los bienes de propiedad de personas judías. Alrededor de 250.000 judíos alemanes lograron emigrar en los años treinta. Pero 190.000

no quisieron o no pudieron abandonar su país hasta finales de 1939. Tras la ocupación de Polonia el Holocausto adquirió dimensiones europeas. Los judíos polacos fueron confinados en guetos, miles de ellos vilmente asesinados. La invasión alemana de la Unión Soviética marcó el inicio del genocidio sistemático. Mientras que fuerzas de la policía y las SS asesinaban a cientos de miles de judíos con ayuda de la Wehrmacht, las SS preparaban la masacre a escala industrial. En la Conferencia de Wannsee, celebrada el 20 de enero de 1942, el aparato del Estado se involucró oficialmente en la "solución final de la cuestión judía". Este programa de exterminio sin precedentes se puso en práctica en los campos de Belzec, Sobibor, Treblinka y en Auschwitz-Birkenau. Fueron asesinados, según estimaciones mínimas, seis millones de judíos europeos.



Entrada principal del campo de Auschwitz-Birkenau. Imagen posterior a 1945. En Auschwitz-Birkenau fueron asesinados un millón de judíos, como mínimo 70.000 polacos, 21.000 sinti y roma y 15.000 prisioneros de guerra soviéticos.

Foto: bpk



El 1 de abril de 1933 tuvo lugar el boicot orquestado por los nazis contra los negocios, instalaciones y servicios profesionales de personas judías en toda Alemania. Con el anuncio del Plan Cuatrienal en 1936 y los pogromos de noviembre de 1938 se extremaron las "medidas de arianización" puestas en práctica desde 1933, de las que se aprovechó no solo el Estado sino también un elevado número de ciudadanos.

Foto: marzo/abril de 1933, Archivo Federal, imagen 102-14469, fotógrafo: Georg Pathl



"¿Se ha resuelto la cuestión judía?" preguntaba el semanario nacionalsocialista "Der Stürmer" en su edición de diciembre de 1938, no dejando lugar a dudas de que los pogromos de noviembre contra los judíos alemanes no eran más que el comienzo: "La lucha continúa", rezaba la amenaza.

Facsimil: picture-alliance / akq-images



Antes de ser exterminados, los judíos clasificados como aptos para trabajar eran utilizados como esclavos al servicio de la economía de guerra alemana. "Selección" de recién llegados en la rampa del campo de exterminio de Auschwitz.

Foto, 1944: picture-alliance / IMAGNO / Austrian Archives



Las deportaciones de los judíos a los campos de exterminio desde todos los puntos de Europa fueron realizadas a iniciativa de las administraciones militares y la "policía de seguridad" (Sipo). En la imagen aparecen miembros de las SS y de la policía francesa durante una deportación de judíos franceses en el año 1942.

Foto: picture-alliance / akq-images



El levantamiento del gueto de Varsovia fue aplastado el 16 de mayo de 1943. Detrás del niño con las manos en alto se ve empujando una ametralladora al "Rottenführer" de las SS Josef Blösche, especialmente temido porque mataba indiscriminadamente a civiles judíos y por su participación en las deportaciones desde el gueto.

Photo: Archivo Federal, imagen 183-41636-0002 / sin datos



En el marco de los pogromos de noviembre de 1938, un grupo de ciudadanos judíos es obligado a fregar el suelo de la calle de rodillas en Viena, ante la pasividad de los mirones. El antisemitismo había pasado a formar parte de la vida cotidiana.

Foto: picture-alliance / dpa



Un pelotón policial alemán se apresta a asesinar a judíos polacos en el gueto de Lódz.

Foto, 1942: bpk

Resistencia contra el nacionalsocialismo

Fueron muy pocos quienes desde dentro de Alemania opusieron resistencia al régimen nazi. No llegó a producirse la insurrección obrera contra Hitler que anhelaban socialdemócratas y comunistas. Los grupos ilegales que formaron en 1933 fueron aniquilados al cabo de poco tiempo. Los éxitos de Hitler le granjearon el apoyo casi unánime de la "comunidad del pueblo alemán". No se volvió a formar una nueva resistencia sino cuando se materializó la amenaza de guerra. Una conspiración de oficiales que pretendían poner freno a los preparativos de guerra de Hitler en 1938 fracasó tras el éxito del dictador en la Conferencia de Múnich. El "Führer" se salvó por casualidad del atentado con bomba cometido por Georg Elser el 8 de noviembre de 1939. La "Orquesta Roja" (Rote Kapelle) advirtió a Moscú en vano de los planes alemanes de invasión de la Unión Soviética. Dentro del Reich, los opositores se encontraban aislados. La situación era diferente en los países ocupados por

Alemania: aunque el colaboracionismo también formaba parte del día a día, en casi todas partes surgió un movimiento de resistencia que desafió a las fuerzas de ocupación con desobediencia civil y, al poco tiempo, empuñando las armas. La resistencia de los daneses y holandeses contra la deportación de sus compatriotas judíos, los partisanos en Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia y la Unión Soviética, la resistencia en Checoslovaquia, pero sobre todo la lucha librada por el ejército nacional polaco y los habitantes del gueto de Varsovia forman parte de la historia de la liberación europea. A ello se suma también el atentado fallido contra Hitler del 20 de julio de 1944, que podría haber puesto fin a la guerra. Para derrotar a la Alemania nacionalsocialista desde fuera fue necesaria una alianza entre socios tan dispares como la Unión Soviética en el Este y EE.UU. y Gran Bretaña en el Oeste.



Monumento a Georg Elser en Berlín, inaugurado el 8 de noviembre de 2011. El 8 de noviembre de 1939 Hitler se salva por poco de una bomba de relojería colocada por Georg Elser en la Bürgerbräukeller de Múnich, escenario de un acto de propaganda, porque abandona el lugar antes de lo previsto. El autor del atentado, de profesión carpintero, quiso evitar una nueva escalada bélica. Fue ejecutado en el campo de concentración de Dachau poco antes de que finalizara la guerra.

Foto: picture-alliance/dpa/Sebastian Kahnert



El diplomático sueco Raoul Wallenberg (foto de principios de los años cuarenta en Budapest) salvó la vida de miles de judíos húngaros. Tras la guerra fue secuestrado y llevado a la Unión Soviética, donde murió en circunstancias todavía hoy no esclarecidas cuando se hallaba bajo arresto del NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos).

Foto: picture-alliance/dpa/PRESSENS Bild



Un partisano francés colocando un artefacto explosivo en una vía férrea.

Foto, probablemente 1944: bpk



Cinco días antes del atentado frustrado contra Hitler del 20 de julio de 1944 en el cuartel general del "Führer", conocido como "Wolfsschanze" (la guarida del lobo), en Rastenburg: el coronel conde Claus von Stauffenberg, el contralmirante von Puttkamer, el general Bodenschatz, Hitler y el general mariscal de campo Keitel (carpeta en mano; de izda. a dcha.).

Foto: bpk/Heinrich Hoffmann



Soldados del ejército nacional polaco durante la lucha de barricadas del levantamiento de Varsovia en el verano de 1944.

Foto: picture-alliance/associated press/PAP



Tropas estadounidenses durante el desembarco de Normandía el 6 de junio de 1944. El primer día de la "Operación Overlord" desembarcaron 170.000 soldados aliados en la costa francesa.

Foto: picture-alliance/United Archives



Primer encuentro entre tropas soviéticas y estadounidenses el 25 de abril de 1945 en Torgau, a orillas del Elba. La fotografía fue tomada al día siguiente del encuentro.

Foto: picture-alliance/akg-images

Fin de la guerra y nuevo orden

El 8 de mayo de 1945 terminó la Segunda Guerra Mundial en Alemania, saldándose con un espantoso balance de 45 millones de muertos en Europa. A partir del 15 de agosto el alto el fuego también se extendió al Pacífico, después de que los EE.UU. destruyeran con bombas atómicas las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Las potencias vencedoras asumieron la autoridad de gobierno en Alemania, que quedó dividida en cuatro zonas de ocupación. Su objetivo era alcanzar una seguridad duradera frente a Alemania mediante la desmilitarización y descentralización del país, así como la desnazificación y democratización de la población. Mientras que en la Conferencia de Yalta de febrero de 1945 los aliados ya se habían repartido la Europa de la posguerra en esferas de influencia y asignado amplias áreas de Europa centrooriental a la Unión Soviética, en la Conferencia de Potsdam de julio de 1945 acordaron crear Estados-nación homogéneos en Europa central

y oriental. La parte norte de Prusia oriental fue incorporada a la Unión Soviética, mientras que Polonia fue desplazada de un plumazo hacia el oeste hasta los ríos Odra y Nisa. El acuerdo de Potsdam contemplaba el "reasentamiento" de "forma humana y ordenada" de la población alemana de Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Para los 12,5 millones de alemanes que a partir de 1944 fueron evacuados, huyeron y finalmente fueron expulsados, la realidad fue muy otra.

No tardaron en hacerse patentes las diferencias políticas e ideológicas entre el Occidente democrático y la Unión Soviética comunista. La incipiente confrontación Este-Oeste aceleró la integración de Europa occidental, en la que a partir de los años cincuenta también se incluyó la República Federal de Alemania, la Alemania occidental.



Prisioneros del campo de concentración de Dachau saludan a sus libertadores tras la entrada de las tropas de los Estados Unidos, el 29 de abril de 1945.

Foto: bpk



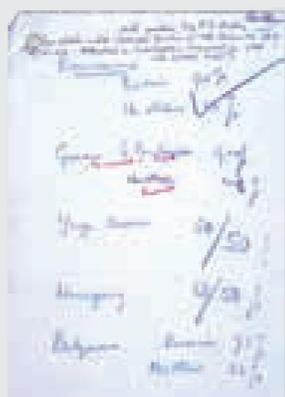
Ruinas del Reichstag en Berlín, 1946. Alemania había bombardeado ciudades enemigas como parte de su estrategia de guerra, a lo que los aliados respondieron con bombardeos sistemáticos contra el Reich, que en los últimos meses de guerra causaron la destrucción gratuita de muchas ciudades. Al acabar la contienda Alemania era un campo de ruinas. 2,35 millones de viviendas en las zonas occidentales y 640.000 en la zona de ocupación soviética quedaron reducidas a escombros. 75 millones de personas quedaron sin techo, viviendo en búnkers, sótanos y barracas.

Foto: picture-alliance / akg-images



Del 17 de julio al 2 de agosto de 1945 las potencias vencedoras negocian el futuro de Alemania y de Europa en la Conferencia de Potsdam.

Foto: picture-alliance / ZB / Jewgeni Chaldej



Moscú en octubre de 1944. Sobre una hoja de papel Churchill y Stalin dividen Europa oriental en esferas de influencia. Según lo acordado, Rumanía y Bulgaria quedaban bajo dominio de los soviéticos y Grecia era asignada a los británicos, en tanto que tenían pensado repartirse por mitades la influencia sobre Hungría y Yugoslavia.

Facsimil: Public Record Office, Londres



16 de mayo de 1946: evacuación de alemanes en trenes de mercancías desde la estación de Modrány en Praga. Su destino final es la zona ocupada por los estadounidenses en el oeste.

Foto: picture-alliance / dpa / CTK Foto



Puerta del antiguo campo de concentración de Buchenwald, que entre 1945 y 1950 fue uno de los diez llamados campos especiales soviéticos. Estos campos, instalados en principio para internar a nacionalsocialistas, formaron parte del terror estalinista destinado a afianzar la dictadura comunista. Una tercera parte de los cerca de 180.000 presos murió a causa de las inhumanas condiciones de internamiento.

Foto, 1952: picture-alliance / akg-images



Puerta del antiguo campo de concentración de Buchenwald, que entre 1945 y 1950 fue uno de los diez llamados campos especiales soviéticos. Estos campos, instalados en principio para internar a nacionalsocialistas, formaron parte del terror estalinista destinado a afianzar la dictadura comunista. Una tercera parte de los cerca de 180.000 presos murió a causa de las inhumanas condiciones de internamiento.

Foto: picture-alliance / Everett Collection



Democracia en el Oeste, dictadura en el Este

En 1947 la brecha entre el mundo occidental y la Unión Soviética quedó absolutamente patente. El Presidente estadounidense Truman aseguró a todos los "pueblos libres" su apoyo en la lucha contra el "totalitarismo". Simultáneamente Washington anunció el Plan Marshall, con el que se financiaría la reconstrucción de Europa. A diferencia de lo que había sucedido tras la Primera Guerra Mundial, los EE.UU. no se retiraron de Europa. Si bien hasta entonces Stalin había mantenido algunas expresiones de diversidad política en Europa central y oriental, en 1948 comenzó el proceso de sovietaización de sus dominios. El régimen del partido comunista y la economía planificada fueron instaurados de forma implacable, se persiguió todo atisbo de oposición, así como a las Iglesias. Los brotes de resistencia armada aparecidos después de 1945 en el Báltico, Polonia, Rumanía y Ucrania fueron brutalmente

aplastados. Los procesos farsa crearon un ambiente de terror permanente. Sobre Europa había caído un Telón de Acero que no solo dividía el continente, sino también Alemania y Berlín. Desde su constitución en 1949, los dos Estados alemanes se integraron en su respectivo sistema político y económico. Mientras que la RDA fue desde un principio una dictadura, la República Federal de Alemania quedó legitimada mediante la celebración de elecciones libres. Como en casi toda Europa occidental, surgió una democracia parlamentaria que se fue asentando en la sociedad gracias al auge económico y el desarrollo del sistema de seguridad social. A la inversa que en el período de entreguerras, el enfrentamiento político se trasladó de las calles al Parlamento, donde las distintas opciones políticas adquirieron capacidad de consenso.



Culto soviético a la personalidad: cantantes del coro Stalin-Lenin apostados alrededor de la colosal estatua de Stalin durante la ceremonia de conmemoración del 30.º aniversario de la Revolución de Octubre que tuvo lugar en Moscú en noviembre de 1947.

Foto: picture-alliance / ZB / Jewgeni Chaldej



Imágenes similares: concentraciones en Berlín-Este (1952), Praga (1949) y Budapest (1950). A finales de los años cuarenta la sovietaización de Europa central y oriental estaba prácticamente consumada.

Todas las fotos: picture-alliance / akg-images



Sesión constituyente del 1.º Bundestag Alemán el 7 de septiembre de 1949. El día 15 del mismo mes el Parlamento elegiría al primer Canciller Federal, Konrad Adenauer.

Foto: picture-alliance / akg-images



Proceso farsa contra el ex cuadro comunista y ministro de Exteriores húngaro László Rajk celebrado en septiembre de 1949 en Budapest. Una vez detenidos, enmudecidos o exiliados los reales o supuestos oponentes políticos que rechazaban la transformación comunista de Europa central y oriental, este proceso marcó el inicio de una oleada de purgas que alcanzó y acopló a todos los partidos comunistas del bloque oriental siguiendo órdenes de Moscú.

Foto: picture-alliance / akg-images



Al contrario que en el bloque oriental, las elecciones al oeste del Telón de Acero eran libres y secretas. En la imagen se ve el ingenio con que un fabricante de jabón aprovechó la primera campaña electoral para sus propios fines publicitarios: "Elegid el jabón Warta".

Foto: picture-alliance / dpa



Entre 1949 y 1961 más de 2,7 millones de alemanes del Este "votaron con los pies" y huyeron al Oeste en busca de libertad. La fotografía muestra un centro de acogida para refugiados instalado en una nave industrial de Berlín-Tempelhof en marzo de 1953.

Foto: picture-alliance / dpa-Zentralbild



A principios de agosto de 1950 alrededor de 300 estudiantes de ocho países europeos destruyeron las barreras de la frontera entre St. Germanshof (lado alemán) y Wissembourg (lado francés) y exigieron en una proclamación en alemán, inglés y francés la formación de un Parlamento europeo y un Gobierno europeo.

Foto: picture-alliance / dpa

Guerra Fría en un mundo dividido

El 29 de agosto de 1949 la Unión Soviética detonó su primera bomba atómica, igualando a los EE.UU. como potencia nuclear. Este paso marcó el inicio de una espiral armamentística que añadió una nueva dimensión a la Guerra Fría entre el Este y el Oeste. El estallido de la Guerra de Corea en el verano de 1950 amenazó por primera vez con tornar el conflicto Este-Oeste en una contienda caliente. A raíz de ello, las potencias occidentales acordaron el rearme de Alemania occidental, hecho que ocurrió en 1955 en el marco de la OTAN. Un año más tarde, la RDA entró a formar parte del Pacto de Varsovia. Alemania se había convertido en uno de los puntos neurálgicos de la Guerra Fría. El sucesor de Stalin, Nikita Kruschev, acuñó el término de la "coexistencia pacífica" entre el capitalismo y el socialismo en 1956 para dar a entender el reconocimiento del status quo. Sin embargo, también él intentó

expulsar a las potencias occidentales del Berlín dividido. Cuando la RDA amenazaba con desangrarse por la oleada de refugiados que huían a través de Berlín-Oeste, Moscú decidió cerrar, a instancia del SED, la última vía de escape para llegar al mundo occidental libre. El levantamiento del Muro el 13 de agosto de 1961 salvó la dictadura del SED y cimentó la división alemana. Pero apenas se había apagado un foco de conflicto de la Guerra Fría a costa de los alemanes del Este, la crisis de octubre de 1962 desatada por el estacionamiento de misiles de medio alcance soviéticos en suelo cubano llevó el mundo al borde de una guerra nuclear. A partir de ahí, en ambos bloques se llegó al convencimiento de que la única manera de evitar un infierno nuclear sería el reconocimiento mutuo del status quo, acompañado de un proceso de distensión.



Prueba de bomba atómica estadounidense en Nevada, 1953. En los años cincuenta dio comienzo la carrera armamentística de las superpotencias.
 Foto: picture-alliance / akj-images



Marines de EE.UU. en la Guerra de Corea. Tras la Segunda Guerra Mundial Corea quedó dividida en una zona de ocupación soviética y otra estadounidense, de las cuales surgieron dos Estados en 1948. En 1950 estalló entre el norte comunista y el sur de la península una contienda que se convertiría en una sangrienta guerra por poderes entre los dos sistemas políticos y que acabó en 1953 con un armisticio.

Foto: diciembre de 1950. picture-alliance / akj-images



Ingreso en la alianza defensiva occidental. De izda. a dcha.: el Primer Ministro francés Pierre Mendès France, el ministro de Exteriores estadounidense John Foster Dulles, su homólogo británico Sir Anthony Eden y el Canciller Federal Konrad Adenauer bromean al ocupar sus puestos para dar una rueda de prensa en el parisino Palacio de Chaillot al comienzo de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de las potencias occidentales sobre el rearme de Alemania occidental, el 20 de octubre de 1954.

Foto: picture-alliance / dpa



Desfile del Ejército Popular Nacional el 1 de mayo de 1956 en Berlín-Este. La RDA recibió la orden de Moscú de poner en pie un ejército en la temprana fecha de abril de 1952. Con ocasión de una reunión a la que fue convocado por Stalin para despachar el asunto, el presidente de la RDA Wilhelm Pieck anotó lo siguiente: "Crear ejército popular sin estruendo".

Foto: Archivo Federal, imagen 183-37800-0078 / sin datos



Caras de satisfacción durante la cumbre: Nikita Kruschev (izda.) y John F. Kennedy (dcha.) el 3 de junio de 1961 en Viena. En un comunicado conjunto los dos jefes de Estado aseguraron "mantener contacto en todos los asuntos de interés para ambos países y para el mundo entero".

Foto: picture-alliance / dpa



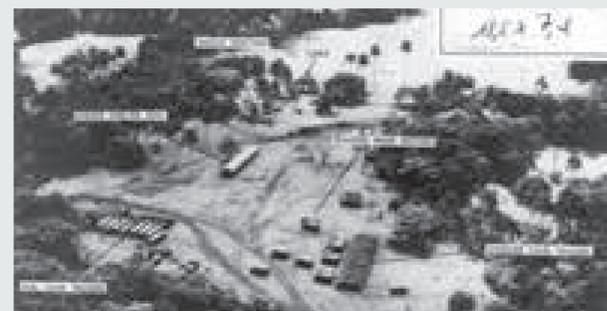
En la noche del 12 al 13 de agosto de 1961 se bloquearon todas las entradas a Berlín-Oeste con alambradas y centinelas armados. La construcción del Muro propiamente dicho, que dividiría la ciudad durante 28 años, comenzó en los días y semanas siguientes, bajo la estrecha vigilancia de la policía de la RDA y el Ejército Popular.

Foto: Gobierno Federal / Wolf



A finales de octubre de 1961 se produjo en el Checkpoint Charlie de la Friedrichstraße en Berlín un enfrentamiento entre estadounidenses y soviéticos al impedir los soldados fronterizos de la RDA el acceso de miembros de los aliados occidentales a Berlín-Este, derecho que les correspondía según las normas de ocupación. Por un momento el mundo estuvo al borde de una nueva guerra.

Foto: picture-alliance / dpa/upi



Después de que un reconocimiento aéreo estadounidense identificara la presencia de misiles nucleares soviéticos en Cuba en octubre de 1962, los EE.UU. impusieron un bloqueo naval contra la isla para evitar que se desplegaran más cohetes. Al mismo tiempo Washington exigió la retirada de los misiles instalados. Nunca antes las superpotencias habían estado tan cerca de una guerra nuclear.

Foto: picture-alliance / dpa



Historia para escuchar



Levantamientos en el bloque oriental

Durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956, Kruschev ajustó cuentas con los crímenes estalinistas. Por poco tiempo surgió una esperanza de transformación del comunismo. En Polonia las manifestaciones masivas de otoño de 1956 llevaron al poder a Władysław Gomułka, quien acabó con la colectivización forzosa, otorgó cierta libertad a la Iglesia y puso coto a la Seguridad del Estado. Mientras que en Polonia se mantuvo intacto el liderazgo del partido, simultáneamente en Hungría tuvo lugar una revolución democrática de signo burgués en el transcurso de la cual el comunista reformador Imre Nagy, Primer Ministro de un gobierno multipartidista, anunció la salida de Hungría del Pacto de Varsovia. La respuesta de Moscú fue la intervención militar. En la RDA, donde el 17 de junio de 1953 los tanques soviéticos ya habían sofocado un levantamiento popular, Walter Ulbricht aprovechó la ocasión para saldar cuentas con sus

críticos. También se puso del lado del Kremlin cuando en 1968 los tanques del Pacto de Varsovia entraron en Checoslovaquia poniendo fin a la "Primavera de Praga". En Polonia a partir de mediados de los años setenta se desarrolló una oposición cada vez más fuerte, la cual en 1980 sacó adelante la legalización de la organización sindical independiente Solidarność (Solidaridad), que pronto contaría con diez millones de miembros. A finales de 1981 el general Wojciech Jaruzelski, Primer Ministro polaco, declaró la ley marcial y prohibió el sindicato, cediendo así a las presiones de Moscú. Aunque en las dictaduras comunistas la situación de violencia abierta y el ambiente de terror desaparecieron progresivamente en el transcurso de la desestalinización, hasta el final se persiguió, minó y encarceló a los opositores, tanto reales como supuestos.



El 24 de octubre de 1956, al día siguiente de iniciarse el levantamiento de Hungría, ciudadanos enfurecidos derriban la estatua del detestado dictador Stalin ante el Teatro Nacional Húngaro.

Foto: picture-alliance / associated press / Arpad Hazafi



Presidencia del XX Congreso del PCUS, reunido del 14 al 26 de febrero de 1956. El 25 de febrero Kruschev pronunció un discurso secreto en el que ajustó cuentas con los crímenes de Stalin e inauguró el proceso de desestalinización en el bloque oriental.

Foto: picture-alliance / akq-images



El 17 de junio de 1953 las protestas obreras de Berlín-Este se convirtieron en un levantamiento generalizado que se extendió por toda la RDA. Un millón de personas salieron a la calle en más de 700 grandes ciudades y otras poblaciones en señal de protesta contra la dictadura del SED. Hicieron falta tanques soviéticos para salvar el régimen del SED. Fue el primer gran levantamiento contra una dictadura comunista en la posguerra.

Photo: Archivo Federal, Instituto Pan-alemán, fotógrafo: sin datos



Triomphe de l'opposition polonaise. Par les accords de Gdansk, Triunfo de la oposición polaca. Con la firma de los acuerdos de Gdansk el gobierno polaco reconoció al sindicato independiente Solidarność el 31 de agosto de 1980. En la foto se ve a Lech Wałęsa llevado a hombros en una manifestación de trabajadores del astillero Lenin de Gdansk.

Foto, agosto de 1980. BStA / Harald Schmitt, n° 80 0846 002FV



A finales de junio de 1956 hubo en Poznań una huelga y protestas masivas que fueron reprimidas a sangre y fuego por el ejército polaco. En esta imagen del 29 de junio de 1956 se muestra a una mujer dirigiéndose a los trabajadores sublevados en el recinto ferial de la ciudad. A la derecha se ve una bandera impregnada con la sangre de un niño muerto a tiros.

Foto: picture-alliance / UPI



Tanques soviéticos rodeados por ciudadanos encolerizados en Praga. En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968 habían entrado en Checoslovaquia tropas del Pacto de Varsovia para aplastar el intento de Alexander Dubček de hacer realidad un "socialismo con rostro humano".

Foto: picture-alliance / apa



El crítico del régimen comunista Robert Havemann poco antes de su muerte en compañía del pastor evangélico y miembro de la oposición Rainer Eppelmann en Grünheide, cerca de Berlín, en 1982. Desde que, a principios de los años cincuenta, el SED eliminó todo tipo de oposición organizada, en la RDA la disidencia estuvo marcada por la oposición intracomunista, situación que se mantuvo hasta la década de los setenta. Tras su notorio fracaso, durante la última década del régimen la oposición empezó a organizarse cada vez más en grupos pacifistas, ecologistas y cívicos de carácter independiente que, con frecuencia, encontraban refugio en la Iglesia evangélica.

Foto: BStA, Harald Schmitt, n° 82_0319_001FV



Pugna entre sistemas económicos

El lema "You've never had it so good!" (Nunca les fue mejor) con el cual el Primer Ministro británico Harold Macmillan exhortó a sus compatriotas en 1957 era válido para gran parte de Europa occidental. A partir de los años cincuenta, el "milagro económico" trajo consigo una creciente prosperidad, pleno empleo y aumento de los salarios. La sociedad de consumo y el Estado social se convirtieron en elementos estabilizadores no solo de la democracia de Alemania occidental. Los dos sistemas políticos buscaban apoyo prometiendo mejores condiciones de vida. Sin embargo, en el bloque oriental las crisis de abastecimiento estaban a la orden del día. "So wie wir heute arbeiten, werden wir morgen leben" (El trabajo de hoy es la vida del mañana) rezaba la promesa de futuro que finalmente no llegó a cumplirse. Pese a todas las carencias, el sistema económico soviético despertó durante mucho tiempo tanto

expectativas como temores. Cuando en 1957 la URSS lanzó el primer satélite al espacio, el mundo occidental quedó sobrecogido por el potencial tecnológico y militar de Moscú. Mientras que en los años setenta la crisis del petróleo marcó el fin del crecimiento ilimitado y en Occidente aumentó el desempleo, los sistemas de seguridad social altamente desarrollados aportaron estabilidad social. En vísperas de la crisis económica mundial, en el bloque oriental se produjo un cambio de rumbo de fatales consecuencias. Cada vez más recursos fueron a parar a la construcción de viviendas y el consumo. Los logros sociales con los que se aspiraba al respaldo de la población estaban financiados con créditos occidentales. El creciente sobreendeudamiento y una economía cada vez más arruinada agravaron la situación económica que en los años ochenta conduciría a los regímenes comunistas al abismo.



De vacaciones a Italia en vehículo propio. Desde finales de los años cincuenta la prosperidad creció perceptiblemente.

Foto: picture-alliance / Marc Suski



Ludwig Erhard, Ministro Federal de Economía y personificación del milagro económico alemán (dcha), departe con el Primer Ministro británico Harold Macmillan (izda.) durante un paseo en barco por el Rin. En el centro Walter Hallstein, Secretario de Estado del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores.

Foto: Gobierno Federal / Steiner



Manifestación del sindicato IG Metall durante un conflicto laboral el 8 de diciembre de 1971 en Stuttgart. El salario medio anual se había más que duplicado entre 1960 y 1970.

Foto: picture-alliance / Rainer Kruse



La crisis del petróleo de 1973 no solo provocó una recesión económica. En los años setenta también se perdió la confianza en un crecimiento ilimitado. El Gobierno Federal por ejemplo prohibió la circulación de automóviles en domingo y fijó límites de velocidad, pero estas medidas apenas tuvieron incidencia en el consumo de gasolina.

Foto, 25 de noviembre de 1973: picture-alliance / dpa



Con el paso del tiempo se fue agrandando cada vez más la brecha entre la propaganda del SED y la realidad económica en la RDA. Aspecto de una calle de Stralsund.

Foto, marzo de 1981: BStA, Harald Schmitt, Nr. 2612



Al tomar posesión como secretario general del comité central del SED en 1971, Erich Honecker prometió a la población "elevar el nivel de vida material y cultural". Con un ambicioso programa de construcción de viviendas, la ampliación de las prestaciones familiares y la introducción de la jornada laboral de 40 horas semanales se pretendía fomentar la adhesión de la población al sistema de la RDA. Mientras que esta esperanza no tardó en verse frustrada, el endeudamiento de la RDA con Occidente aumentó de forma constante.

Foto: picture-alliance / zb



Vista de la nave de producción de VEB Fernsehgerätewerk Staßfurt, 1973. En 1980, si no antes, todos los hogares de la RDA disponían, en términos estadísticos, de un televisor. Noche tras noche, la mayoría de los ciudadanos se evadía de la vida cotidiana de Alemania oriental sintonizando la televisión de Alemania occidental.

Foto: picture-alliance / ZB / Klaus Morgenstern



Filial de Intershop en Berlín-Este junto a la estación de Friedrichstraße, en 1977. En los años ochenta había casi 400 tiendas de este tipo en la RDA, donde los ciudadanos orientales con dinero occidental podían capear la permanente carestía de bienes.

Foto: BStA, Harald Schmitt, n.º 31

Procesos de liberalización en Europa occidental

El aumento del bienestar en Occidente estuvo acompañado de profundas transformaciones sociales y culturales. Las reivindicaciones de libertad individual y realización personal fueron en crescendo. A base de rock-and-roll, melenas y pantalones vaqueros, la juventud de la posguerra desafió a la vieja autoridad. A lo largo de los años sesenta el movimiento juvenil se politizó. En 1968 los estudiantes salieron a las calles en muchos lugares, en Francia e Italia durante algún tiempo conjuntamente con los trabajadores. La protesta iba dirigida contra la guerra de EE.UU. en Vietnam y contra las estructuras anquilosadas de la política, la economía y la sociedad. Muchos manifestantes soñaban con la gran revuelta. En la República Federal de Alemania comenzó a cuestionarse más intensamente que nunca el pasado nazi. La clase dirigente

reaccionó a las manifestaciones con sobresalto y recurriendo inicialmente al uso de la fuerza policial. Una minoría de izquierdas radicalizada barruntó un nuevo fascismo. En Italia y Alemania occidental pequeños grupos se pasaron a la clandestinidad en los años setenta para acabar con "el sistema" recurriendo al terrorismo. Finalmente los sistemas políticos occidentales lograron integrar a la juventud rebelde. El cambio cultural de Occidente no se detuvo ante el Telón de Acero. Además, los jóvenes de Europa central y oriental tuvieron su propio "1968", la Primavera de Praga. Sin embargo, a los regímenes políticos del Este les faltó el empuje necesario para integrar en el sistema a una juventud cada vez más individualista y más consciente de sí misma. Ello agrandó aún más la brecha entre gobernantes y gobernados.



Provocación de miembros de la Federación Socialista de Estudiantes en el acto de investidura del rector de la Universidad de Hamburgo el 9 de noviembre de 1967. El movimiento universitario de los años sesenta puso en cuestión la autoridad de las viejas estructuras y exigió perentoriamente la introducción de reformas.

Foto: picture-alliance/dpa



En mayo de 1968 Francia vivió una oleada de huelgas y manifestaciones multitudinarias contra el gobierno de De Gaulle que culminaron en batallas callejeras entre estudiantes y la policía.

Foto: picture-alliance/dpa



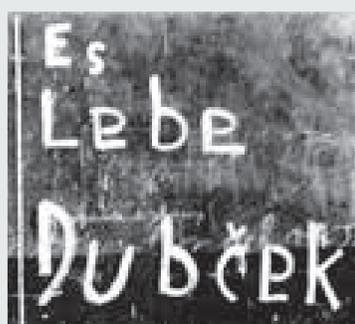
Enfrentamiento entre manifestantes y la policía el 12 de abril de 1968, al día siguiente de que el líder estudiantil Rudi Dutschke fuera gravemente herido de bala por un joven peón que se movía en ambientes neonazis.

Foto: BStA, Klaus Mehner, 68_0412_POL_OsterDemo_12



En Italia el líder cristiano demócrata Aldo Moro fue secuestrado por las Brigadas Rojas el 16 de marzo de 1978 y hallado muerto tras 55 días de cautiverio. Durante los años setenta y ochenta, las Brigadas Rojas en Italia y la RAF (Facción del Ejército Rojo) en la República Federal de Alemania cometieron numerosos atracos a bancos, atentados y asesinatos con los que pretendían subvertir los sistemas políticos de sus respectivos países.

Foto: picture-alliance/dpa



El aplastamiento de la Primavera de Praga en agosto de 1968 mina en muchos la creencia en la posibilidad de un socialismo democrático. En la RDA abundan las muestras espontáneas de solidaridad con las reformas introducidas por Dubček.

Fuente: BStU, MfS, Ast 102/83 HA Bd. 1, S.34



Manifestación el Día Internacional de la Mujer de 1980 en Hamburgo contra el artículo 218 del Código penal. Desde finales de los años sesenta empezó a agrietarse el modelo tradicional de matrimonio, en el que la esposa quedaba reducida a ama de casa. Las mujeres reclamaron con vehemencia y creciente éxito la igualdad de derechos y la autodeterminación personal.

Foto: picture-alliance/keystone



Durante el congreso fundacional de Los Verdes los delegados rinden homenaje, el 12 de enero de 1980, a Rudi Dutschke, fallecido el 24 de diciembre de 1979 a consecuencia de las secuelas del atentado sufrido años atrás. Con este nuevo partido, los rebeldes de finales de los años sesenta crean una nueva plataforma para su política dirigida contra el dominio de los partidos establecidos.

Foto: picture-alliance/dpa

Política de distensión

Tras la crisis de los misiles de Cuba en 1962, los EE.UU. y la URSS se inclinaron por un proceso de distensión. A su vez en la República Federal de Alemania creció el convencimiento de que la cuestión alemana solamente podía resolverse en un contexto europeo. El reconocimiento de facto por parte del gobierno de Willy Brandt de la frontera Odra-Nisa en los tratados de renuncia al uso de la fuerza con la URSS y Polonia y el Acuerdo Cuatripartito sobre Berlín prepararon el camino para el Tratado sobre las bases de las relaciones entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana de 1972. Mediante el mismo los dos Estados alemanes regularon su coexistencia tras más de dos décadas de mutismo. Berlín-Este respondió al reconocimiento de facto facilitando el tráfico interior alemán de viajeros y las reagrupaciones familiares. Al apostar Bonn por el "cambio a través del acercamiento", Berlín-Este vio en ello una "agresión sigilosa" y se apartó

del objetivo de la unidad alemana proclamado hasta entonces. La política de distensión en Europa alcanzó su punto culminante en 1975 con el Acta Final de Helsinki de la CSCE. Los Estados signatarios se comprometían a adoptar medidas destinadas a fomentar la confianza en el ámbito militar, a respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales y a intensificar la cooperación. En los países del bloque oriental ciudadanos valientes se tomaron el Acta al pie de la letra y reclamaron las libertades prometidas. Una primera señal alta y clara vino dos años más tarde de la mano de la Carta 77 en Checoslovaquia. Sus impulsores, con Václav Havel a la cabeza, lideraron la Revolución de Terciopelo contra el régimen en 1989. De este modo, el proceso de la CSCE con el que los regímenes comunistas pretendían consolidar el status quo supuso finalmente su hundimiento.



El Canciller Federal Helmut Schmidt departe con el Secretario General del SED Erich Honecker (izda.) al margen de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), el 30 de julio de 1975.

Foto: Gobierno Federal/Reineke



El Canciller Federal Willy Brandt se arrodilla el 7 de diciembre de 1970 ante el Monumento a los Héroes del Gueto de Varsovia. Hermann Schreiber escribiría días después en el semanario 'Der Spiegel': "Cuando [...] se hinca de rodillas este hombre [...], que no tuvo responsabilidad en el crimen ni estuvo entonces presente, por tanto no lo hace por él. Se arrodilla quien no tiene necesidad por todos aquellos que, debiendo hacerlo, no lo hacen, porque o no se atreven, o no pueden o no pueden atreverse. De este modo asume una culpa que no pesa sobre él mismo, y pide un perdón que él mismo no necesita. Así pues, está arrodillándose por Alemania". Esta foto se convertiría en el icono de la nueva 'Ostpolitik' de Bonn y la reconciliación con Polonia.

Foto: Gobierno Federal/Reineke



Leonid Breschnev (izda.) y Richard Nixon (dcha.) tras la firma del Tratado SALT I sobre limitación de misiles antibalísticos el 26 de mayo de 1972 en Moscú. La ceremonia que tuvo lugar en el salón Catalina del Kremlin fue el punto culminante de la primera visita oficial de un presidente estadounidense a la Unión Soviética.

Foto: picture-alliance/dpa



Aglomeración en el paso fronterizo de Oberbaumbrücke (entre los barrios de Kreuzberg y Friedrichshain) tras la entrada en vigor del reglamento temporal sobre visitas entre la RDA y Berlín-Oeste el 29 de marzo de 1972. Tras años de silencio, a partir de 1971 una serie de acuerdos intraalemanes regularon la coexistencia de los dos Estados, mitigando así las consecuencias de la división.

Foto: Archivo Federal, imagen 183-L0521-0013/Klaus Franke



El 1 de mayo de 1975, ya antes incluso de que se firmara el Acta Final de Helsinki, Martin Böttger reclama en Karl-Marx-Stadt (actual Chemnitz) la realización de los derechos humanos en la RDA. Böttger fue uno de los cofundadores en 1985 de la Iniciativa por la Paz y los Derechos Humanos.

Foto: BStU Chemnitz AOP 2183/77



Durante un encuentro secreto que tuvo lugar el 27 de julio de 1978 en los montes Krkonoše de Bohemia, representantes de la oposición checoslovaca y polaca redactan dos declaraciones conjuntas. De izda. a dcha.: Marta Kubišová y Václav Havel por parte checoslovaca y los polacos Jacek Kuroň (de pie), Adam Michnik, Antoni Macierewicz y Jan Lityński (de espaldas).

Foto: Jiří Bednář/Libri prohibiti, Praha



En 1982 un grupo de ciudadanos forma un "círculo blanco" en la Plaza de los Cosmonautas de Jena reclamando que se autoricen sus solicitudes para abandonar la RDA y establecerse en la República Federal de Alemania.

Foto: BStU, MfS HA XX/Fo/211-Bild 54

Revoluciones pacíficas

Los años setenta y ochenta se caracterizaron por una tendencia democrática que comenzó abriéndose paso en los regímenes autoritarios de Portugal, España y Grecia, pero que luego pareció detenerse ante el Telón de Acero. Una nueva carrera armamentística y la guerra soviética de Afganistán a principios de los años ochenta provocaron el endurecimiento de las relaciones entre los bloques y dentro de la esfera de poder comunista. A partir de 1986 el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, trató de evitar el desmoronamiento del sistema llevando a cabo reformas. Aunque la glasnost y la perestroika se toparon con el rechazo de los dirigentes de la RDA y Checoslovaquia, al mismo tiempo posibilitaron en Polonia la relegalización del sindicato Solidarność y la victoria de la oposición en las primeras elecciones cuasi-libres de agosto de 1989. En Hungría los

reformadores comunistas, empujados por la oposición, allanaron el camino hacia la democracia. La apertura de la frontera entre Hungría y Austria en septiembre, origen de la caída del "Telón de Acero", agudizó la crisis final de la RDA, donde el éxodo masivo y las manifestaciones cada vez más multitudinarias hicieron hincar la rodilla a la cúpula del SED en otoño. La caída del Muro el 9 de noviembre de 1989 se convirtió en el símbolo de las revoluciones pacíficas contra las dictaduras comunistas en Europa, ensombrecidas por la violencia registrada en Rumanía y el Báltico. Trágica fue la disgregación de Yugoslavia, que acabaría degenerando en una sangrienta guerra civil. En agosto de 1991 golpistas comunistas intentaron regresar al pasado en Moscú. Pero el golpe fracasó gracias a la resistencia de la población, que en diciembre celebró el fin de la URSS.



Un momento histórico: El Ministro de Relaciones Exteriores austriaco Alois Mock (izda.) y su homólogo húngaro Gyula Horn cortan el 27 de junio de 1989 en un acto simbólico el Telón de Acero.

Foto: picture-alliance/dpa



El jefe de Estado soviético y Secretario General del PCUS Mijaíl Gorbachov (dcha.) y el Presidente estadounidense Ronald Reagan durante su primera cumbre, celebrada el 21 de noviembre de 1985 en Ginebra. Las negociaciones de desarme mantenidas en la segunda mitad de los años ochenta contribuyeron a un aumento progresivo de la confianza entre los bloques.

Foto: picture-alliance/dpa



El Palacio de la Cultura de Varsovia, emblema del estalinismo en Polonia, sirvió en junio de 1987 de escenario para una ceremonia religiosa durante la tercera visita del Papa Juan Pablo II a Polonia. La foto simboliza la influencia de la Iglesia Católica en Polonia en los años setenta y ochenta.

Foto: picture-alliance/dpa/Polska Agencja Interpress



El 23 de agosto de 1989, coincidiendo con el cincuentenario de la firma del Pacto Hitler-Stalin, los ciudadanos de Estonia, Letonia y Lituania formaron una cadena humana de 600 km de longitud para exigir la independencia de los tres Estados.

Foto: picture-alliance/dpa



La Revolución de Terciopelo. Manifestación masiva en la Plaza de San Wenceslao de Praga a finales de noviembre de 1989.

Foto: BStA/Harald Schmitt, n.º 3



Multitud aglomerada el 10 de noviembre de 1989 en el Muro de Berlín delante de la Puerta de Brandeburgo.

Foto: Gobierno Federal/Lehnartz

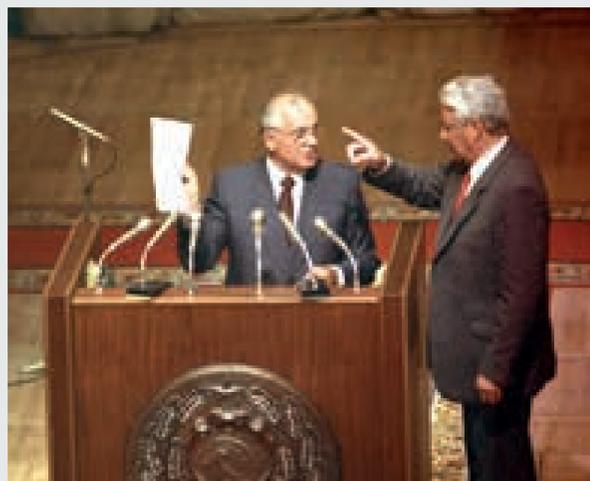


Aspecto de la Mesa Redonda de Varsovia, instantánea del 5 de abril de 1989. Entre el 6 de febrero y el 5 de abril, la oposición y el gobierno negociaron la transición pacífica de Polonia de la dictadura comunista a la democracia.

Foto: picture-alliance/dpa

Tras la caída del dictador Nicolae Ceaușescu el 22 de diciembre de 1989, Rumanía vivió un clima casi de guerra civil. La foto, tomada el 24 de diciembre, muestra la lucha contra francotiradores de la policía secreta del régimen comunista derrocado (Securitatea).

Foto: picture-alliance/dpa



El presidente ruso Boris Yeltsin (dcha.) pide explicaciones al presidente soviético Mijaíl Gorbachov en una sesión de emergencia del Parlamento ruso celebrada el 23 de agosto de 1991, dos días después del fracaso de una intentona de golpe de Estado instigada por conspiradores comunistas.

Foto: BStA, Harald Schmitt, Nr. 91 0822 001

Transformación, reactivación y regeneración

Las revoluciones pacíficas de Europa central y oriental allanaron el camino para superar la división europea. Ya en la temprana fecha del 3 de octubre de 1990 se restableció la unidad de Alemania de común acuerdo con sus vecinos. Al poco tiempo se darían pasos hacia una integración europea. Al acuerdo sobre una Unión Económica y Monetaria le siguió en 1992 el Tratado de Maastricht, en virtud del cual las Comunidades Europeas se convirtieron en la Unión Europea, asentada en una política exterior y de seguridad común y una cooperación en los ámbitos de la justicia y los asuntos de interior. Símbolo de la convergencia, a partir de 2002 se introdujo el euro como moneda común inicialmente en doce Estados europeos. En los años noventa los Estados poscomunistas reclamaron su rápido ingreso en la UE. Dicha demanda respondía

a un amplio consenso social en aquellos países. De esta forma, los ciudadanos aspiraban a participar tanto de la cultura europea de la libertad y democracia como de la prosperidad occidental. Además, muchos consideraban que los requisitos exigidos para adherirse a la UE constituían un motor de reformas imprescindible para que la transformación democrática de sus países no se estancara. A la postre, la adhesión a la UE y el ingreso en la OTAN se veían como garantía de la soberanía nacional recobrada. El 1 de mayo de 2004 se incorporaron a la UE ocho Estados que otrora habían estado bajo dominio comunista. Nunca antes Europa había gozado de un grado de unión, democracia y optimismo hacia el futuro tan fuerte y firme como en ese momento.



Sesión del Parlamento Europeo en enero de 2007 en Estrasburgo.
 Foto: Gobierno Federal/Kühler



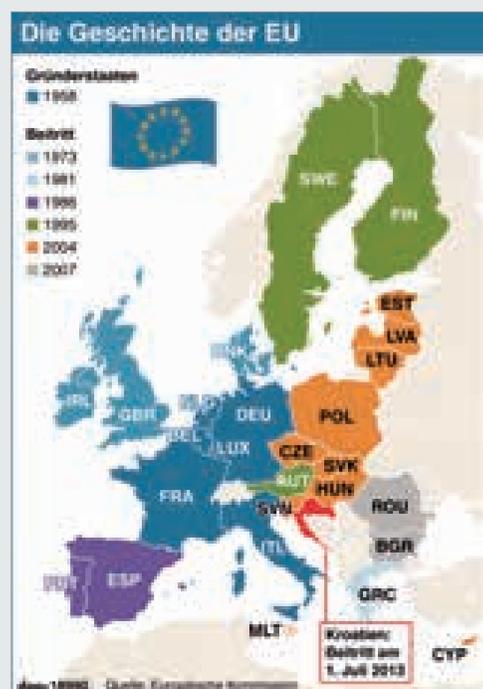
Celebración ante la Puerta de Brandeburgo en Berlín la noche del 2 al 3 de octubre de 1990. 45 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial los alemanes volvían a estar unidos en un único Estado soberano.

Foto: Gobierno Federal/Reineke



Las banderas de antiguos y nuevos Estados miembros de la UE ondean el 30 de abril de 2004 delante del ayuntamiento de Praga, en el casco histórico de la ciudad. Millones de personas festejan por toda Europa la ampliación de la UE hacia el Este. Desde Malta hasta Tallinn se celebra con júbilo el fin de la división que atenazó al continente durante décadas.

Foto: picture-alliance/dpa/CTK



Mapa de los Estados miembros de la UE y su año de adhesión.

Ilustración: picture-alliance/dpa-Grafik



El Presidente Federal Joachim Gauck (izda) y el Presidente polaco Bronisław Komorowski inauguran el 2 de agosto de 2012 en Kostrzyn (Polonia) el festival de música "Parada Woodstock".

Foto: Gobierno Federal/Bergmann



¿'Fortaleza Europa'? Frontera entre Grecia y Turquía. El país del Bósforo aspira desde 1963 a la adhesión a la hoy Unión Europea, hasta el momento sin éxito.

Foto: picture-alliance/dpa/ANA-MPA/Nikos Arvanitidis



Huida a Europa: baideros norteafricanos alcanzan la isla italiana de Lampedusa. Foto, abril de 2011.

Photo d'avril 2011: picture-alliance/dpa/ANSA/Ettore Ferrari

25
 Historia para escuchar

Europa como reto

La visión de una Europa unida que garantizara a sus ciudadanas y ciudadanos la paz, la estabilidad y la prosperidad cobró fuerza en un continente devastado por la guerra. La experiencia de dos guerras mundiales y la nueva amenaza que representaba el bloque comunista proporcionaron a los que antes habían sido enemigos mortales el impulso necesario para, en los años cincuenta, comenzar a crear, durante una primera etapa, un mercado común en Europa occidental. Una pieza fundamental para que esto pudiera suceder fue la reconciliación franco-alemana, que demostró que es posible superar los estereotipos hostiles. Las revoluciones pacíficas contra las dictaduras comunistas dotaron a la idea europea de una nueva fuerza visionaria que en 2004 marcó un nuevo hito con la ampliación de la UE hacia el Este. No obstante, la conciencia europeísta no avanzó pareja al rápido proceso de integración polí-

tica y económica que de la noche a la mañana había convertido a la UE en el mercado interior más importante del mundo. La Unión Europea atravesó dificultades para consolidar su papel como factor de paz después de que en los años noventa no lograra poner fin a la guerra civil y las "limpiezas étnicas" en la antigua Yugoslavia. Y todavía carece de fórmulas para hacer frente al creciente euroescepticismo, que se ve avivado por la grave crisis financiera actual y da pábulo a nuevos nacionalismos y proteccionismos. La síntesis de los acontecimientos clave de los últimos cien años de la historia de Europa que se presenta en esta exposición pretende poner de manifiesto que no existe alternativa a una Europa unida y social y que, a la luz de los abismos de la historia europea del siglo XX, todos los problemas del presente pueden y deben resolverse.



Construir Europa. Lo que se representa de forma simbólica en esta imagen requiere una legitimación permanente en la realidad europea. Entre 2005 y 2011 descendió del 62 al 41 por ciento el número de encuestados que afirman que "Europa es nuestro futuro".

Foto: Unión Europea, 2013



El Canciller Federal Konrad Adenauer (izda.) y el Presidente francés Charles de Gaulle tras la firma del Tratado sobre la Cooperación Franco-Alemana, conocido como "Tratado del Eliseo", el 22 de enero de 1963. La reconciliación de los antiguos enemigos de guerra fue una condición esencial para el proceso de integración europea.

Foto: Gobierno Federal, Schwann



Soldados alemanes de la KFOR en una operación de combate en junio de 1999 en Prizren (Kosovo).

Foto: picture-alliance/dpa/AFP/epa



El 6 de abril de 2012, en el vigésimo aniversario del inicio del asedio, 11.541 sillas rojas instaladas en el centro de Sarajevo recuerdan a las víctimas del sitio de cuatro años al que fue sometida la capital bosnia por tropas serbias.

Foto: picture-alliance/PIXSELL



El 1 de julio de 2013 Croacia se convirtió en el Estado miembro número 28 de la Unión Europea. En la víspera de la adhesión jóvenes croatas celebran la incorporación de su país a la organización supranacional.

Foto: picture-alliance/PIXSELL/Anto Magzan



Protesta contra los duros requisitos de austeridad impuestos para hacer frente a la crisis financiera en Grecia. Al hilo de la persistente crisis económica, la idea europea se cuestiona de manera crecientemente.

Foto, junio de 2013: picture-alliance/dpa/ANA/MPA/Orestis Panagiotou

ACERCA DE LOS EDITORES

El **Instituto de Historia Contemporánea**, fundado en 1949 y con sede en Múnich y Berlín, es el único instituto de historia de la República Federal de Alemania que estudia la historia contemporánea de toda Alemania desde la Primera Guerra Mundial con un marcado acento internacional. www.ifz-muenchen.de

La **Fundación para el Estudio de la Dictadura del SED** contribuye al examen exhaustivo de las causas, la historia y las consecuencias de las dictaduras comunistas en Alemania y Europa mediante la promoción de proyectos y un amplio abanico de ofertas propias. www.bundesstiftung-aufarbeitung.de

Deutschlandradio Kultur es una emisora cultural de contenido multitemático y polifacético que se centra sobre todo en la cultura y la música. Su programación ofrece numerosas producciones artísticas propias: teatro radiofónico, documentales, conciertos en directo, radio infantil, novedades de la escena cultural y actualidad política. www.deutschlandradiokultur.de

DIRECCIÓN Y DISEÑO

El **CURADOR** de la exposición es el **Dr. Ulrich Mählert**, de la Fundación para el Estudio de la Dictadura del SED, quien también se ha encargado de la búsqueda de material fotográfico. El **DISEÑO DE LA EXPOSICIÓN** ha corrido a cargo del historiador y diseñador gráfico **Dr. Thomas Klemm**, de Leipzig, que en anteriores ocasiones ya había diseñado varias exposiciones sobre historia contemporánea de la Fundación. www.thomasklemm.com

ACERCA DE LOS AUTORES



El **Prof. Dr. Andreas Wirsching** es Director del Instituto de Historia Contemporánea de Múnich-Berlín y profesor de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich. En 2012 se publicó su obra "Der Preis der Freiheit. Geschichte Europas in unserer Zeit" (El precio de la libertad. La historia de Europa en nuestros días).



La **Dra. Petra Weber** es colaboradora científica en el Instituto de Historia Contemporánea. Sus principales áreas de investigación son la historia del socialismo, la República de Weimar y los dos Estados alemanes.

AGRADECIMIENTOS

Los editores quieren expresar su agradecimiento a la agencia dpa Picture-Alliance GmbH, en particular a Henning Schröder y Sebastian Knecht, que han hecho posible este proyecto gracias a sus ventajosas condiciones y las intensas búsquedas realizadas en numerosos archivos europeos asociados. Los editores también pudieron hacer uso ilimitado de los fondos de la agencia fotográfica bpk de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, el Archivo Federal (BArch) y el Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal (BPA) en el marco de este proyecto y agradecen vivamente a Hanns-Peter Frenz (bpk), el Dr. Oliver Sander (BArch) y Arvid Brunemann (BPA) el apoyo brindado. Gracias a la inestimable colaboración del Archivo Alemán de Radiodifusión (DRA) la exposición ha podido contar asimismo con documentos de audio complementarios. Los editores quieren agradecer muy especialmente a DAIMLER AG la donación efectuada para apoyar la realización del proyecto. Por último, los editores muestran su gratitud a los catedráticos Dr. Manfred Wilke, Dr. Wolfgang Benz, Dr. Peter Steinbach, Dr. Krzysztof Ruchniewicz y Dr. Jens Schöne por haber revisado y comentado con mirada crítica el enfoque y los textos de la exposición.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

Existe una extensísima bibliografía sobre la historia contemporánea alemana y europea. Las siguientes recomendaciones bibliográficas invitan al lector a profundizar en el tema de la exposición: "La era de los extremos" es un concepto acuñado por el historiador británico Eric Hobsbawm, fallecido en 2012, y al mismo tiempo forma parte del título original de su "Historia del siglo XX", escrita en 1994 y que hoy sigue mereciendo la pena leer. Con su obra "En Europa", el periodista neerlandés Geert Mak hace "Un viaje por el siglo XX" (Imago Mundi 2006) en el que se enlazan de manera ejemplar el pasado y el presente. A quienes quieran saber más sobre la época de las guerras mundiales entre 1914 y 1945 se les recomienda la lectura de "Geschichte des Westens" (Historia de Occidente, C. H. Beck 2011) de Heinrich August Winkler. El historiador británico Tony Judt analiza la "historia de Europa desde 1945" (Taurus Historia 2006), mientras que el coautor de la exposición Andreas Wirsching explora el periodo a partir de 1990 en "Der Preis der Freiheit" (El precio de la libertad, C. H. Beck 2012).

A todos los interesados por la historia se les recomienda visitar la página web del Centro Federal de Educación Cívica www.bpb.de/geschichte, donde encontrarán numerosos ensayos, materiales y publicaciones sobre la historia europea que están disponibles gratuitamente para la descarga o que pueden adquirirse a cambio de una tasa simbólica.

Para más información sobre la exposición "Dictadura y democracia en la era de los extremos. Un recorrido por las claves de la historia de Europa en el siglo XX" y cómo adquirirla, visite www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/ausstellung2014.

AVISO LEGAL Todas las fotografías, documentos de audio y textos, así como el diseño de la exposición, están protegidos por derechos de autor y no podrán reproducirse, modificarse ni distribuirse de cualquier otra forma sin el previo consentimiento de los titulares. Los titulares de derechos de las fotografías se indican en los respectivos pies de foto. ¿Tiene usted alguna pregunta o crítica sobre la exposición? ¿O hemos infringido sus derechos de autor y/o de explotación a pesar de la diligencia puesta en la búsqueda y licenciamiento de los documentos empleados en la exposición? Para este tipo de consultas, comentarios o quejas puede usted ponerse en contacto con el Dr. Ulrich Mählert a través de ausstellung2014@bundesstiftung-aufarbeitung.de

